Estudio de los códices de la Biblioteca Nacional de París, ms. 8093, y de la Biblioteca Universitaria de Leiden, ms. Voss. F 111

Acometemos hoy el estudio de los códices latinos, Parisinus B.N. 8093 y Leidensis Voss. F 111, en la misma línea que en ocasión anterior lo hicimos respecto al códice de Azagra de Madrid [1]. Con esta advertencia manifestamos que nuestra labor investigadora se dirige específicamente al análisis de su contenido, si bien en ocasiones hemos considerado conveniente prestar atención a sus rasgos paleográficos.

El Parisino B.N. ms. 8093

De los ciento cincuenta folios que en la actualidad constituyen este códice solamente los treinta y ocho primeros son visigóticos, y a ellos exclusivamente se limita el objeto de nuestro estudio. El manuscrito está actualmente encuadernado en piel roja, con armas reales, bajo el título *Poetae varii*. En la Biblioteca de Colbert llevó el número 1512, y en la Biblioteca Real, el número 4081.3.3. Ambas signaturas pueden leerse claramente en el margen superior del folio 1r.

Referencias y descripciones anteriores

Se encuentra registrado en el *Catalogus Codicum Manuscriptorum Bibliothecae Regiae* [2]. Allí aparece la siguiente enume-

1 *Rev. A.B.M.*, n. 4, Madrid, octubre-diciembre 1979.

2 *Catalogus Codicum manuscriptorum Bibliothecae regiae*, Pars tertia, Tomus quartus (Paris 1774) 427-428.

Universidad Pontificia de Salamanca

ración de los poemas que contiene: «... Ibi continetur: 1.º Coelii Sedulii Carmen paschale, libris quattuor; 2.º Veteris et novi Testamenti versibus elegiacis: auctore eodem; 3.º Eugenni Toletani carmina; 4.º Catonis disticha; 5.º Sancti Isidori episcopi Hispalensis carmina nonnulla; 6.º Dracontii Toletani Hexameron liber primus versibus heroicis: accedit Eugenii III Toletani antistitis supplementum ad Hexameron Dracontii; 7.º Martini Dumiensis carmina; 8.º Damasi versus in laudem Pauli; 9.º Epitaphium Sanctae Monicae, matris Sancti Augustini; 10.º Theodulphi Episcopi Aurelianensis carmina; 11.º Versus Sybilae de extremo iudicio; 12.º Vergilii vita versibus heroicis: Authore Phoca grammatico».

En la exhaustiva relación del contenido de estos treinta y ocho folios, que ofrecemos en páginas posteriores, puede comprobarse que la enumeración del Catálogo de la Biblioteca Real está hecha de manera superficial e incompleta, pues su autor se limitó a preparar una simple relación de los epígrafes que encontró en el manuscrito, sin detenerse en una observación más atenta de su verdadero contenido. Ello dio lugar a que para el *Carmen paschale* de Sedulio en lugar de cinco libros consignara cuatro, coincidiendo con la numeración errónea del códice, y a que no mencionara poemas que allí habían quedado sin título como son, entre otros, la serie de Epitafios de los folios 15v-16v, o la Epístola de Venancio Fortunato al rey Chilperico, en el folio 23r. No obstante, también omitió otros cuyos títulos están en el códice, como el poema *De fide* del obispo Agrestio, en la cara vuelta del folio 38.

F. Arévalo [3] lo menciona en el Prólogo de su edición de Draconcio, y más tarde en la de Sedulio [4]. Data la parte que estudiamos como perteneciente al siglo IX.

J. B. de Rossi [5], al editar por primera vez los epitafios conservados en los folios 15v-16v, incluye en su obra la descripción que a petición suya hizo Delisle y que se limita a los treinta y dos folios primeros, sin tener en cuenta los que actualmente figuran con los números 33-38, de los cuales nosotros también nos ocupamos en nuestro estudio. Asigna al manuscrito nacionalidad hispana y lo fecha en el siglo VIII. Hace una enumeración general de

3 F. Arévalo, *Dracontii carmina* (Roma 1774) 40.
4 F. Arévalo, *Sedulii opera omnia* (Roma 1794) 57.
5 J. B. de Rossi, *Inscrisptiones christianae urbis Romae, 2* (Roma 1888) 292-293.

Universidad Pontificia de Salamanca

los poemas, señalando los folios en que se encuentran. Su atención principal, de acuerdo con la índole de la obra, se fija en las inscripciones epigráficas: de una parte, considera las de procedencia levantina y las que están junto con ellas, consignando las fechas en que vivieron los personajes a quienes están dedicadas; de otra, comenta un segundo grupo que parecen oriundas de Sevilla. Finalmente da cuenta de las correcciones y obscuridades de la escritura que se observan en muchos lugares.

La descripción más completa y extensa de este manuscrito se encuentra en el Prólogo de la edición de Eugenio de Toledo hecha por Vollmer[6], quien se ocupa de los treinta y ocho folios que estudiamos y los data en los siglos VIII-IX. Incluye una relación muy completa de las obras que contiene y al pie de cada una remite a las ediciones que de ellas se han hecho. Para Vollmer, los folios 33-36 constituyen el cuaternión V, incompleto por la pérdida de cuatro folios entre los actuales 35-36; después del folio 36 constata la ausencia de los cuaterniones VI-IX; entre los folios 37-38 advierte la pérdida de seis folios.

Considera el Parisino como el segundo en fidelidad en cuanto se refiere a la trasmisión de la recensión eugeniana de Draconcio, que aquí se conserva más completa que en ningún otro códice; pero advierte en él los vicios de escritura propios de la época, que reflejan un escriba poco culto. Estudia con especial atención el poema anónimo *De septem diebus* conservado en el folio 15v. Según Vollmer, este poema es un centón draconciano compuesto en el siglo IX con una técnica propia, que distribuye los versos en siete grupos de cinco versos cada uno; los grupos sexto y séptimo, originales del autor, lo revelan como un hispano «bárbaro e indocto casi igual que Albaro».

Los cinco primeros grupos —siempre según Vollmer— están formados directamente sobre Draconcio y no sobre la recensión de Eugenio. Fundamenta su aserto en determinados detalles de la trasmisión y en el hecho de que la estrofa siete no tiene en cuenta el poema eugeniano sobre el séptimo día de la creación; no obstante, cree que el modelo debió ser el mismo que utilizó Eugenio, según revelan algunos errores coincidentes. La selección de las poesías de Eugenio conservada en este códice, por ser más rara

6 F. Vollmer, *Monumenta Germaniae historica. Auct. Ant.* 14 (Berlin 1905), reimp. 1961, XIX-XX.

Universidad Pontificia de Salamanca

que las otras, sirve al autor para situarlo dentro de la tradición manuscrita. Por último advierte que una mano posterior ha introducido rectificaciones en algunos lugares.

También Clark [7] incluye el Parisino en la relación de códices que da en su obra *Collectanea Hispanica*. Los datos que consigna son indirectos, pues él no manejó el códice ni ninguna reproducción del mismo. Informa que, según Loewe, pertenece al siglo IX, y según de Rossi, al VIII.

NUEVA DESCRIPCIÓN

En ninguna de las descripciones que hasta aquí hemos reseñado se hace una exposición de las características codicológicas del manuscrito. Por esta razón vamos ahora a describirlo en su aspecto externo y material, limitándonos a los cinco cuaterniones que nos proponemos estudiar.

Los folios miden 22 × 28 cm, aunque en los primeros las medidas se reducen algo porque están contraídos por la humedad, a causa de la cual también la parte inferior externa de los cuaterniones I-II es a veces ilegible. En estos folios una mano posterior ha rellenado las partes que la humedad había borrado; otras manos han escrito en distintos lugares algunas anotaciones y correcciones, aunque no con demasiada profusión.

Los epígrafes están escritos en rojo y, a veces, en negro o sobrecargados. Algunos poemas carecen de título, y en ese caso están precedidos de un espacio en blanco que parece estaría destinado al epígrafe. Los treinta y dos folios primeros tienen 32 líneas y los poemas están distribuidos en doble columna, dividiendo el folio en dos mitades muy iguales; solamente el folio 1, que contiene prosa, no presenta esta división en doble columna.

Las características externas del conjunto dan impresión de gran uniformidad, uniformidad que se rompe al comenzar el quinto cuaternión, cuyos cuatro primeros folios están escritos por una mano diferente y tiene una estructura distinta de todo lo anterior: si bien están ordenados en doble columna, la distribución de las partes es muy desigual, pues la columna de la izquierda es ostensiblemente más ancha que la de la derecha, razón por la cual en

7 C. M. Clark, *Collectanea hispanica* (Paris 1920) 52.

Universidad Pontificia de Salamanca

los folios 33-35 los poemas en dísticos se distribuyen ocupando una línea cada verso en la columna de la izquierda, mientras que en la derecha los dos versos del dístico ocupan tres líneas. Esta diferencia de anchura se hace aún más evidente en la cara recta del folio 36, cuya columna izquierda ocupa la mayor parte del folio, quedando la derecha reducida casi exclusivamente al ángulo inferior. En la cara vuelta de este mismo folio las dos columnas son de una anchura muy similar, pero de una apariencia muy distinta a la de los folios 1-32. El número de líneas en los cuatro folios descritos no es fijo y oscila entre 30 y 35.

Los folios 37 y 38 vuelven a estar escritos por la misma mano que los treinta y dos primeros, y presentan asimismo características iguales a las que para ellos hemos descrito.

En diversos lugares y no siempre de manera continua se encuentran marcas de escansión de dos tipos diferentes, que revelan en cada caso una finalidad distinta:

a) Marcas cuantitativas: Aparecen bajo los hexámetros, marcando las sílabas largas y breves. Las hemos localizado en los siguientes poemas y folios:

— Fol. 2r: *Carmen paschale,* de Sedulio (en casi todos los hexámetros).

— Fols. 2v y 4v: *Carmen paschale,* de Sedulio (en todos los hexámetros).

— Fols. 5v-6r: *Carmen paschale,* de Sedulio (en todos los hexámetros).

— Fols. 6v-8v: *Carmen paschale,* de Sedulio (en algunos hexámetros.

— Fols. 9r-10v: *Carmen paschale,* de Sedulio (en todos los hexámetros).

— Fols. 11r-12v: *Carmen paschale,* de Sedulio (en algunos hexámetros).

— Fol. 15v1: Himno *Cantemus socii,* de Sedulio (en los tres últimos dísticos).

Centón *De septem diebus,* anónimo (en las tres primeras estrofas).

— Fol. 17r: *Contra ebrietatem,* de Eugenio de Toledo (en el primer hexámetro).

— Fol. 32v: *Versos en honor de S. Pablo,* del Papa Dámaso (en dos hexámetros).

Universidad Pontificia de Salamanca

b) Marcas de división de determinadas partes del verso: Todos los poemas en dísticos elegíacos presentan unos trazos inclinados de derecha a izquierda, colocados sobre la sílaba inicial de los dos primeros pies de la segunda parte del pentámetro. La regularidad de su aparición es absoluta y no queda excluido de ellos ni uno solo de los pentámetros. Aparecen en los poemas siguientes:

— Fols. 14v-15v: *Himno Cantemus socii,* de Sedulio.
— Fol. 17r: *De bono pacis,* de Eugenio de Toledo.
— Fol. 17v: *Contra crapulam,* de Eugenio de Toledo.
De Basilica Scrum decem et octo martirum, de Eugenio de Toledo.
De Basilica Sci Vincentis, de Eugenio de Toledo.
De Basilica Sci Emiliani, de Eugenio de Toledo.
— Fol. 18r: *De Basilica Sci Felicis,* de Eugenio de Toledo.
— Fol. 19r: Epitafio *Qui me de nicilo formasti,* de Eugenio de Toledo.
Epitafio *Spes mihi,* de Eugenio de Toledo.
— Fol. 19v: *Pacis redintegratio,* de Eugenio de Toledo.
— Fol. 20r: *Ad Eusigium,* de Eugenio de Toledo.
Ad quendam familiarem, de Eugenio de Toledo.
Item ad eundem, de Eugenio de Toledo.
Versus supra lectum, de Eugenio de Toledo.
— Fols. 23r-24v: *Epístola al Rey Chilperico,* de Venancio Fortunato.
— Fol. 24v: *Tres dísticos proverbiales,* de Eugenio de Toledo.
— Fols. 30r-31v: Recensión eugeniana del libro de Draconcio *De satisfactione.*
— Fol. 32v: *Epitafio de Mónica, madre de Agustín,* del ex cónsul Bassio.

Hemos registrado también la presencia de neumas de tipo mozárabe sobre los poemas que relacionamos a continuación:

— Fol. 17r: *Commonitio mortalitatis hunmane,* de Eugenio (sólo en los dos versos primeros).
— Fol. 18r: *Querimonia egritudinis proprie,* de Eugenio (sobre todo el poema).

Universidad Pontificia de Salamanca

— Fol. 18v: *Lamentum de adventu proprie senectutis,* de Eugenio (sobre la parte de este poema escrita en dísticos elegíacos).

— Fol. 24r: *Confessio beati Ysidori,* de Eugenio (sobre los cuatro versos primeros).

— Fol. 24v: *Versus de estate,* de Eugenio (sobre todo el poema).

EL CÓDICE DE LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE LEIDEN, VOSS. LAT. F. 111

Se encuentra actualmente actualmente precedido de cuatro hojas que contienen una descripción hecha por Alfred Holder en el año 1876. De ella puede decirse que es la primera descripción completa que tenemos de este importante manuscrito. Holder lo data como del siglo IX, y basándose en las cartelas QV, QVI, QVII, QVIII y QVIIII, que aparecen al pie de los folios 1v, 16v, 24v, 32v y 40v, respectivamente, denuncia la pérdida de cuatro cuaterniones que primitivamente precederían a los cinco que constituyen el códice en la actualidad. La representación gráfica que hace de estos cinco cuaterniones refleja que todos ellos, excepto el VI, se conservan sin ninguna alteración; en cambio el VI, aunque consta de ocho folios, ofrece algunas anomalías según su representación:

Q VI-	9,	10,	11, (atramento signatum excitum)	12	//	12 (sic stilo cerus-, sato; atr. 13)	13, 14, 15, 16,

en la que parece dar a entender que el actual folio 12 corresponde al primitivo 13 y que el 15 queda suelto.

Describe las características codicológicas del manuscrito: folios de 23,5 x 28,3 cm, distribución en doble columna, con 32 líneas en cada folio y títulos en rojo. Seguidamente enumera los poemas de Ausonio contenidos en los folios 1-36, especificando al mismo tiempo los respectivos folios en que cada poema se encuentra. También remite a las páginas correspondientes de la edición Bipontina. Terminada esta enumeración, hace otra de las

Universidad Pontificia de Salamanca

obras de Ausonio que faltan en el códice y después ofrece una relación de los poemas no ausonianos que se encuentran en los folios 36-40. Por último, incluye un «Index compendiorum» en el que transcribe las abreviaturas empleadas, explicando su significación; y cierra la descripción con la explicación de algunos signos que aparecen en los márgenes. En el ángulo inferior derecho de la última hoja vuelta, con letra muy tenue, está el nombre del autor y la fecha.

Schenkl, en el Prólogo de su edición de Ausonio[8], hace una nueva descripción del Vossiano F 111, para la cual, según propia confesión, toma de Holder muchos detalles de tipo codicológico: data, pautado, color de las tintas, mutilaciones, etc. Sigue una enumeración completa de los poemas contenidos en el códice; y ya independientemente de Holder, continúa Schenkl: «... Está corregido por dos manos, una más antigua, otra más reciente. La más antigua ha cambiado algunas letras y sílabas sueltas y muchas veces ha sobreescrito las partes borrosas, de forma que no puede ya reconocerse la escritura primitiva. De este hecho dan prueba los versos 3 y 4 del Epitafio de Aquiles y el poema segundo de *Ephemeris*, que no parece haber salido de la mano de Ausonio tal como se encuentra escrito. La otra mano ha completado las abreviaturas sobre la línea primitiva. Estuvo este códice en otro tiempo en la Biblioteca del Monasterio Benedictino de Ile-Barbe, junto a Lyon. Y allí lo consultó Sannazario ya antes de 1502, el cual no copió todo el libro, sino que hizo unas selecciones que llevó consigo a Italia...».

R. Peiper, por su parte, ha descrito también este códice en el Prólogo de su edición de Ausonio[9], y en líneas generales coincide con la descripción de Schenkl. Según su parecer, algunas de las correcciones del manuscrito están hechas por el propio escriba. Pero además las rectificaciones que para Schenkl habían sido hechas por una sola mano, más antigua, en opinión de Peiper se deben a tres manos distintas, que diferencia perfectamente: la *primera* —dice— utiliza una tinta amarillenta; la *segunda* escribe en caracteres más obscuros y más pequeños; una *tercera* mano en muchas ocasiones ha sobreescrito las partes borrosas, y como

8 C. Schenkl, *Monumenta Germaniae historica. Auct. Ant*, t. 5 (Berlin 1883), reimp. 1961, 32-34.

9 R. Peiper, *D. M. Ausonii opuscula*, Ed. Teubner (Leipzig 1886) 18-28.

Universidad Pontificia de Salamanca

emplea letras más gruesas se hace imposible reconocer los trazos primitivos. Todavía distingue una *cuarta* mano más reciente (la segunda que decía Schenkl), que, según el uso de la época, completa las abreviaturas sobre la línea primitiva y corrige hasta seiscientas veces las confusiones entre *b* y *v*. Para algunas aclaraciones, difíciles de hacer verbalmente, Peiper remite a la reproducción fotográfica que hay en la edición de Schenkl. Después hace una enumeración exhaustiva del contenido del códice con expresión del verso inicial de cada poema, así como del verso con que empiezan cada página y cada columna.

Las detalladas descripciones del Vossiano que preceden, hechas por Holder, Schenkl y Peiper, harán innecesario que, como en el caso del Parisino, incluyamos al final nuestra propia descripción. No obstante, en lo que atañe a notaciones de métrica, queremos dejar aquí constancia de un dato que consideramos importante para nuestro estudio y que ha sido omitido por estos tres autores y, en general, por todos los que hemos consultado.

Se trata de que a lo largo de todo el Vossiano hemos registrado sistemáticamente notas marginales definiendo los diferentes metros que corresponden a los poemas compuestos en ritmos distintos del dactílico o formados por secuencias dactílicas de extensión diferente a un hexámetro o a un pentámetro. En cambio, a diferencia de lo que ocurre en el códice de París, las marcas cuantitativas son muy escasas en el Vossiano y sólo aparecen en el poema en hexámetros *De ratione librae* escrito en el folio 15r-15v.

G. Hartel, al hablar de los códices que conservan poemas de Paulino de Nola, en el Prólogo de su edición de este autor [10], menciona el Vossiano como el mejor de todos, según la opinión de los eruditos. Lo data en el siglo IX y remite a las descripciones que ya antes Peiper y Schenkl hicieron con todo cuidado. Comenta sobre todo las rectificaciones hechas por manos posteriores en cuestiones de ortografía y abreviaturas e incluye también una relación de las poesías de Paulino que se conservan en este manuscrito.

Aún hay otros autores que se ocupan del Vossiano, aunque sus referencias no puedan llamarse en rigor descripciones. C. Clark lo incluye en la relación de códices visigóticos de su obra *Collectanea Hispanica* [11]. Lo data en el siglo IX y consigna su proceden-

10 G. Hartel, *Corpus scriptorum ecclesiasticorum latinorum*, 30 (Viena 1894) 5-8.
11 C. U. Clark, *Collectanea Hispanica* (Paris 1920) 37.

Universidad Pontificia de Salamanca

cia del Monasterio de Ile-Barbe. Aporta el dato, evidentemente erróneo, de que contiene Corippo; y, por último, remite a la descripción hecha por Schenkl.

Más recientemente, F. della Corte, en un artículo publicado en 1960 [12], hace un estudio del Vossiano, en el que se ocupa principalmente del problema de la selección y ordenación del corpus poético ausoniano contenido en este códice. Su trabajo comienza en los siguientes términos: «Nella tradizione manoscrita di Ausonio vè un codice che nettamente si staca degli altri...: è questo il Leidensis Vossianus Latinus F 111, un codice acefalo, la cui prima parte, per luongo tempo ritenuta perduta, è stata ritrovata nel Parisinus Latinus 8093. Riunendo insieme i due monconi, si può ricostruire un manoscrito miscelaneo, in cui si legono poesie di Sedulio, Draconzio, Eugenio de Toledo, dello Ps. Catone, di Venanzio Fortunato, Damaso, Ausonio, Paulino di Nola, varii epigrami, i versi biblici di Teodulfo di Orleans, etc...».

Basándose en la presencia de Eugenio de Toledo y de otros autores hispanos atribuye della Corte procedencia española a esta selección poética; y teniendo en cuenta la presencia de Teodulfo de Orleáns fija un término «post quem» para la confección del códice, que sugiere pudiera haber sido escrito por el propio Teodulfo en los primeros decenios del siglo IX. Esta hipótesis, no obstante, queda invalidada por las razones que más adelante expondremos, al hacer nuestro propio análisis del conjunto formado por la suma de los elementos del Parisino y del Vossiano.

Por último, Díaz y Díaz [13], en su edición de Petronio, sin hacer propiamente una descripción, proporciona una serie de datos respecto al Vossiano y lo supone escrito en el siglo IX, en la región de Leyon, por un escriba español desplazado por las migraciones que provocó la invasión árabe en nuestra Península. Identifica también como dos miembros disyectos de un códice único el Parisino 8093 y el Leidense Voss. F 111.

Consideramos definitivo el dato proporcionado por Della Corte y por Díaz y Díaz, que establecen el origen común del Parisismo y el Leidense; y partiendo de ellos vamos a proceder a la

12 F. della Corte, «L'Ordinamento degli opuscula di Ausonio», en *Rivista di Cultura classica e Medioevale* (Roma 1960) 21-29.

13 M. C. Díaz y Díaz, *Petronio. Satiricon* (Barcelona 1968) 73-74 y 97-98.

Universidad Pontificia de Salamanca

valoración de los elementos que ambos códices nos ofrecen para la comprobación sistemática de este hecho.

CONJUNTO POÉTICO DE LOS CÓDICES PARISINO Y LEIDENSE

Los cuatro primeros cuaterniones del Parisino se suceden de manera regular, sin que se advierta ninguna anomalía en el paso de uno a otro. Si bien no aparecen reclamos que puedan servir de comprobante de esta regularidad en la sucesión, la confirma la lectura detenida de los textos. Tenemos además un importante punto de apoyo en la presencia de cartelas; no se encuentra, como sería de esperar, al pie del folio 8v la que correspondería al primer cuaternión, pero este hecho no es sorprendente porque el borde inferior del folio está actualmente recortado.

En cambio, son claras las tres cartelas siguientes: Q II, Q III y Q IIII, que en orden consecutivo se leen al pie de los folios 16v, 24v y 32v, respectivamente. Después del cuaternión cuarto se interrumpe esta sucesión regular; y concretamente en este punto, a continuación del folio 32, es donde se encuentran los cuatro folios escritos por una mano distinta de los demás, que hemos descrito al exponer las características codicológicas del códice de París (ver p.). Al pie del folio 38v, último de la parte visigótica del Parisino que estudiamos, aparece la cartela del cuaternión X. Ello prueba de manera evidente que en el actual Parisino 8093 faltan los cuaterniones V-VIIII del códice primitivo, localizados en el actual Leidense Voss. F 111, según acabamos de indicar al ofrecer las descripciones del mismo.

En efecto, analizando las cartelas de los cinco cuaterniones que componen el Leidense, hemos comprobado que al pie de sus folios 8v, 16v, 24v, 32v y 40v se encuentran las notaciones Q V, Q VI, Q VII, Q VIII y Q VIIII, respectivamente, escritas por la misma mano que las del Parisino y que, como se ve, continúan la sucesión correlativa que se anunciaba en aquél. En este punto conviene recordar los caracteres codicológicos de ambos manuscritos expuestos ya en las respectivas descripciones. Hemos dicho que los folios del Parisismo miden 22 x 28 cm, y los del Vossiano, 23,5 x 28,3 cm. Realmente la coincidencia no es matemática, pero teniendo en cuenta que la mayor diferencia radica en la anchura y que los folios del Parisino están incluidos en un volumen de

Universidad Pontificia de Salamanca

mayor extensión, muy bien pudo ocurrir que al coserlos y encuadernarlos el margen interior sufriera una reducción, ya que actualmente este margen respecto a la caja de la escritura es sensiblemente menor que el exterior.

Hay coincidencia también en el color rojo de los epígrafes, y la distribución en doble columna y 32 líneas es idéntica en ambos códices; también parece ser una misma mano la que escribió los folios finales de París y los iniciales de Leiden. Todos estos datos vienen a confirmar que se trata de un códice único en principio, que en la actualidad se encuentra disociado. Por consiguiente, para estudiar el códice unificado en su contexto originario, debe colocarse el Leidense detrás del cuaternión IIII del Parisino, y a continuación del Leidense, el último cuaternión del Parisino, que ostenta la marca X.

Ordenados los elementos que componen los dos códices, de acuerdo con la primitiva estructura que reflejan sus cartelas, obtenemos como resultado un conjunto de diez cuaterniones son la siguiente distribución:

Cuaternión	I	..... París B.N. Lat. 8093.
»	II	
»	III	
»	IIII	
»	V	..... Leiden Voss. Lat. F 111.
»	VI	
»	VII	
»	VIII	
»	VIIII	
»	X	..... París B.N. Lat. 8093.

Según esta disposición, la regularidad en la sucesión de cuaterniones que antes hemos señalado para los I-IIII del Parisino se amplía ahora a todo el conjunto, hasta llegar al paso del VIIII al X. En este punto nos encontramos de nuevo con las irregularidades que, al hacer la descripción del Parisino, hemos señalado en el comienzo de su último cuaternión, que en la reciente ordenación corresponde al X. Se hace, por tanto, necesario proceder al análisis cuidadoso de este cuaternión.

Universidad Pontificia de Salamanca

Comenzaremos diciendo que tal como se encuentra en la actualidad no constituye propiamente un cuaternión, pues se trata de seis folios y no de ocho. Tampoco la disposición de sus folios es regular; la representaremos gráficamente así:

35 36
34 37
33 38

Vollmer, como ya hemos explicado en su descripción, consideró los folios 33-36 como constituyentes del cuaternión V; también creyó que entre los 35 y 36 habían desaparecido cuatro folios. El primer criterio se hace insostenible desde el momento en que el cuaternión V se ha localizado, sin lugar a dudas, en el I del Vossiano F 111.

Respecto a la segunda afirmación, el gráfico precedente demuestra que entre los folios 35 y 36 solamente pueden faltar dos folios y no cuatro; si además tenemos en cuenta que los folios 33-36 tienen características totalmente distintas del resto del códice según hemos descrito más arriba (ver p.), y que además su contenido no guarda relación ninguna con lo que antecede ni con lo que sigue, llegaremos a la conclusión de que lo que Vollmer llamó cuaternión V es simplemente un grupo de cuatro folios insertos aquí inadecuadamente y pertenecientes a otro códice completamente ajeno al que estudiamos.

El hecho de que en estos cuatro folios extraños al cuerpo del códice se encuentren las poesías de Teodulfo de Orleáns invalida la sugerencia que Della Corte hacía en su artículo antes citado, donde tomaba como base la presencia de Teodulfo para conjeturar la fecha de la confección del códice.

El gráfico anterior pone de manifiesto que los folios 37-38 constituyen un bifolio aislado; ya en nuestra descripción del Parisino han quedado identificados como elementos del mismo conjunto que los cuaterniones I-IIII; y el análisis de sus textos revela que en la primitiva ordenación estos dos folios no podían ser consecutivos, pero la cartela del cuaternión X, que aparece al pie de la cara vuelta del último, nos permite localizar con seguridad su situación en la ordenación primitiva: se trata indudablemente del bifolio exterior del originario cuaternión X, cuyos seis folios centrales se han perdido. Esta pérdida fue certeramente advertida por Vollmer en su descripción antes aludida.

Universidad Pontificia de Salamanca

Al finalizar este bifolio del cuaternión X, último del conjunto que analizamos, la parte visigótica del códice 8093 de París queda interrumpida *ex abrupto,* lo que demuestra que no acababa aquí el manuscrito originario; pero los datos aducidos en las páginas precedentes nos permiten restablecer con garantía el orden en que se encontraban dentro del conjunto primitivo los elementos del mismo que han llegado hasta nosotros y que, como hemos visto, actualmente están disociados entre los manuscritos de París B.N. Lat. 80093 y de Leiden Voss. Lat. F 111.

Como dato curioso diremos que en los treinta y dos folios que constituyen los cuaterniones I-IIII del Parisino hay una numeración consecutiva, en caracteres romanos, colocada en el margen superior sobre la columna izquierda y escrita por una mano del siglo XVI. Esta numeración no se continúa en ninguno de los folios restantes, ni tampoco en los cuaterniones del Leidense, hecho que nos ofrece una fecha de referencia antes de la cual tuvo que producirse necesariamente la escisión del códice, y nos demuestra que en aquella escisión también quedó separado de la primera parte el cuaternión X, a la que se adicionaría posteriormente después de perder sus tres bifolios centrales y de serle antepuesto un grupo de cuatro folios pertenecientes a otro manuscrito. Y teniendo en cuenta que en la descripción del Parisino del Catálogo de la Biblioteca Real aparecen ya consignadas las poesías de Teodulfo y de Agustín pertenecientes a los cuatro folios extraños al Parisino, podemos afirmar que estos cuatro folios fueron añadidos antes de 1774, fecha de la confección del Catálogo.

A partir de ahora designaremos con la sigla *S* (inicial de la palabra *SUMA*) al conjunto resultante de la fusión del Parisino (al que llamaremos *P* por razón de su pertenencia a París) y del Leidense (que denominaremos *L* por idéntica razón). De forma que:

S (P L)

Excluimos de este conjunto los cuatro folios de procedencia distinta insertos inadecuadamente dentro del París 8093. A estos cuatro folios los llamaremos *I* (inserción). De forma que:

P I

Nuestro estudio versará sobre los elementos del conjunto *S* dispuestos según el siguiente orden:

Universidad Pontificia de Salamanca

Conjunto S

Folios 1-32 (cuaterniones I-IIII) (fols. 1-32 de P).
Folios 33-72 (cuaterniones V-VIIII) (fols. 1-40 de L).
Folio 73 (primero del cuaternión X) (fol. 37 de P).

Laguna de seis folios.

Folio 80 (último del cuaternión X) (fol. 38 de P).

RELACIÓN DEL CONTENIDO DEL CONJUNTO

Parte P

SEDULIO.—Epístola ad Macedonium Prb. en prosa (fol. 1r).—Epigrama, sin título (fol. 1v); CARMEN PASCHALE.—Liber I (fol. 2ra); Liber II (sin título ni separación del anterior) (fol. 4va); Liber III (en el códice registrado como Liber II) (fol. 7ra); Liber IIII (en el códice registrado como Liber IIII) (fol. 11va); Himno *Cantemus socii* (título ilegible) (fol. 14va).

ANÓNIMOS.—Centón draconciano *De septem diebus* (sin título) (fol. 15va); Epitafio a Justiniano (sin título) (fol. 15vb); Epitafio a Sergio (sin título).—Epitafio a Juan (sin título) (fol. 16ra); Epitafio a Victoriano (sin título).—Epitafio al mismo Victoriano (sin título) (fol. 16rb).

SAN JERÓNIMO.—Epitafio a Paula (sin título) (fol. 16va).

ASCARICO.—Epitafio a Tuseredo (sin título) (fol. 16va).

ANÓNIMO.—Epitafio a Hildemundo (sin título) (fol. 16vb).

EUGENIO DE TOLEDO.—Oratio (fol. 16vb); Commonitio mortalitatis humanae.—De mentis humanae mutabilitate (fol. 17ra); De bono pacis.—Contra ebrietatem (fol. 17rb); Contra crapulam.—De Basilica Scrum decem et octo matirum (fol. 17va); De Basilica Sci. Emiliani (fol. 17vb); De Basilica Sci. Felicis.—Querimonia egritudinis proprie.—Lamentum de adventu propriae senectutis (fol. 18ra); De brevitate huius vite (fol. 19ra); Epitafion proprium.—Item aliut.—Item aliut.—Domini Evantii (fol. 19rb); Pacis redintegratio.—Eptameron de primordio mundi.—Monostica de decem plagis Egipti (fol. 19va); De inventoribus literarum.—De

Universidad Pontificia de Salamanca

animantibus ambigenis.—Item ad Iohannem.—Item ad Eusigium presbiterem (fol. 19vb); Item ad quemdam familiarem.—Item ad eundem.—Item ad eundem (fol. 20ra); Versus de temporibus annorum.—Versus supra lectum (fol. 20rb).

PS. CATÓN.—Prefatio libri Catonis.—Breves sententiae (sin título) (fol. 20rb); Disticha (sin título): Liber primus (fol. 20va); Liber secundus.—Liber tertius (sin título) (fol. 21rb); Liber quartus (sin título) (fol. 22rb).

VENANCIO FORTUNATO.—Epístola al Rey Chilperico (sin título) (fol. 23ra).

ISIDORO.—Confessio beati Isidori (fol. 24ra).

ANÓNIMOS.—Versus in tribunal (fol. 24rb); Poema sin título.—Poema sin título (fol. 24va).

EUGENIO DE TOLEDO.—De supervia.—De frontis indicio.—De proverbium.—De proverbium.—Aliut (fol. 24va).

ANÓNIMO.—Epitafion beati Leandri Ysidori et Florentine (fol. 24va).

EUGENIO DE TOLEDO.—Versus de estate (fol. 24vb); Epistola al Rey Chindasvinto.—Prefatio a la recension de Draconcio (fol. 25ra); Dracontiana: Liber primus (hexameron) (fol. 25rb); De satisfactione (fol. 30rb); Monastica recapitulationis septini diei (fol. 32ra).

MARTIN DE DUMIO.—Versus in basilica.—Item eiusdem in refectorio (fol. 32rb); Epitafio (fol. 32va).

DÁMASO PAPA.—Versus in laude Pauli (fol. 32va).

BASSIO EXCONSUL.—Versus in tumulo Ste. Munnige (fol. 32vb).

ANÓNIMO.—Epitafio (dedicado a la niña Felicia) (fol. 32vb).

Parte L

(A partir de aquí la numeración de los folios es la correspondiente al orden del conjunto S, después de sumados los 32 folios de P que preceden a L).

AUSONIO.—Ausonius lectori.—Ausonius Suagrio (fol. 33ra); Teudosio A. Ausonius.—EPHEMERIS, id est, totius diei negotium.—Parecbasis.—Oratio (fol. 33vb); Egressio.—Locus

Universidad Pontificia de Salamanca

invitationis.—Locus orandi coqui (fol. 34va); Poema acéfalo, mutilado por el principio (fol. 34vb).—EGLOGARUM.—De nominibus septem dierum.—Monostica de mensibus (fol. 35ra).—Item disticha (fol. 35rb); De tribus menstruis mensum.—Quoteni dies sint mensum singulorum.—Quo mense quote none vel idus sint.—Quote kalende sint mensuum singulorum (fol. 35va); Ratio dierum anni vertentis.—In quo mense quod signum sit ad cursum solis (fol. 35vb); A solstitio in equinoctium ratio.—De lustralibus agonibus.—De locis agonum.—De auctoribus agonum (fol. 36ra); Quod idem qui sacri agones sunt et funerae ludus.—De feriis romanis (fol. 36rb); Monostica de aerumnis Herculis (fol. 36va).

QUINCTO CICERÓN.—Quod signum quo tempore illuste sit (fol. 36va).

ANÓNIMO.—Versus sine auctore (fol. 36vb).

AUSONIO.—Precatio consulis designati pridie Kal. Iam. (fol. 36vb); Item precatio Kal. Ianuariis (fol. 37rb); PARENTALIA.—Praefatio in prosa.—Item prefatio versibus adnotata (fol. 37va); Iulius Ausonius pater.—Emilia Aeonia mater (fol. 37vb); Emilius Magnus Arborius avus.—Cecilius Argicius Arborius avus (fol. 38ra); Emilia Corintia Maura avia (fol. 38rb); Emilia Hilaria matertera virgo devota.—Cl. Contentus et Iulius Calippio patrui (fol. 38va); Attusius Lucanus Talisius socer.—Attusia Lucana Sabina uxor (fol. 38vb); Ausonius parbulus filius.—Pastor nepos ex filio (fol. 39ra); Iulia Driadia soror.—Abitianus frater (fol. 39rb); Val. Latinus Euronius gener.—Pomp. Maximus adfinis (fol. 39va); Veria Liceria uxor Arborii sororis filii.—Pomp. Maximus Herculanus sororis filius (fol. 39vb); Fl. Sanctus maritus Pudentille que soror Sabine mee.—Namia Pudentilla adfinis (fol. 40ra); Lucanus Talisius curam filii.—Attusia Lucana Thalisia. Erminuscius Regulus adfinis.—Severus Censor Iulianus consocer (fol. 40rb); Paulinus et Diadria filii Paulini et Megentire sororis filia.—Paulinus sororis gener.—Emilia Driadia matertera (fol. 40vb); Iulia Catafronia amita.—Iulia Veneria amita.—Iulia Idalia consubrina.—Emilia Melania soror (fol. 41ra); Pomponia Urbica consocrus uxor Iuliani censoris.—COMMEMORATIO PROFESSORUM BURDIGALENSIUM.—Prefatio.—Tiberius Victor

Universidad Pontificia de Salamanca

Minerbius orator (fol. 41rb); Latinus Alcinus Alethius rethor (fol. 41vb); Luciolus rethor.—Atius Patera pater rethor (fol. 42ra); Atticus Tiro Delfidius rethor (fol. 42rb); Alethio Minervio filio rethori (fol. 42va); Leontius grammaticus cognomento Beatus (fol. 42vb); Grammaticis grecis Burdigalensibus.—Iucundo gramm. Burdigalensi fratri Leonti (fol. 43ra); Grammaticis latinis Burdigalensibus philologis (fol. 43rb); Herculano sororis filio gramm. burdi.—Talasso grammatico latino Burdigal.—Citario Siculo Siracusano grammatico burdigal greco.—Censorio Attico Agricio retori (fol. 43va); Nepotiano gramm. retori (fol. 43vb); Dinamio Burdigalensi qui in Hispania docuit et obit.—Atilio Glabrioni gramm. burdegal. (fol. 44ra); Coronis.—Poeta.—EPITAFIA; Ausonius lectori suo salutem (fol. 44rb); I Agamemnoni.—II Menelao.—III Aiaci.—IIII Achili (fol. 44va); V Ulixis epitafio add.—VI Diomedi.—VII Antilocho.—VIII Nestori.—VIIII Pirro.—X Eurialo (fol. 44vb); XI Cyneo.—XII Protesilao.—XIII Deiphobo.—XIIII Haectori.—XV Astianacti (fol. 45ra); XVI Sarpedoni.—XVII Nasti et Amphimaco.—XVIII Troilo.—XVIIII Polidoro.—XX Eufemo (fol. 45rb); XXI Hippothoo et Pileo in horto sepultis.—XXII Ennomo et Cromioni.—XXIII Priamo.—XXIIII Item Priamo.—XXV Hecubae. (fol. 45va); XXVI Polixene.—XXVII De Niobe in Sipilo monte iuxta fontem sepulta.—XXVIII In Diogenis cinici sepulchro in quo pro titulo canis signum est.—XXVIIII Item Diogenis (fol. 45vb); XXX In tumulo hominis felicis.—XXXI Epigrama (sin título).—XXXII Iussu Augusti equo admirabili (fol. 46ra); XXXIII De sepulcro vacuo.—XXXIIII In tumulom sedecenis matrone.—Ausonius Drepanio filio (fol. 46rb); Ex greco pitagoricon de ambiguitate eligende vite (fol. 46va); De viro bono pytagoricum antioacic (fol. 46vb); «*Ναι*» *και* «*ου*»..., pitagoricon (fol. 47ra); De aetatibus Hesiodon.—De ratione librae (fol. 47rb); De ratione puerperi maturi (fol. 47va); De herediolo.—Prefatio in prosa.—Poema propiamente dicho (sin título) (fol. 48ra); Versus paschales procodicti (fol. 48rb); Oratio consulis Ausonii versibus ropalicis (fol. 48va); Epicedion in patrem.—Prefatio in prosa.—Poema en verso.—Ordo urbium nobilium (fol. 49ra); TECNOPAEGNIUM.—I Ausonius Pacato proconsuli (fol. 50vb); II Versus monosillabis coepti

Universidad Pontificia de Salamanca

et finiti.—III Item prefatio monosillabarum tum in fine positarum (fol. 51ra); IIII Item prefatio earum monosillabarum versus.—V De membris.—VI De inconexis (fol. 51rb); VII De diis.—VIII De cibis (fol. 51va); VIIII De historiis (fol. 51vb); X De vere primo.—XI Per interrogationem et responsionem.—XII De litteris monosillabis grecis ac latinis (fol. 52ra); XIII Gramaticomastex (fol. 52rb); LUDUS SEPTEM SAPIENTIUM (sin título). Ausonius consul Drepanio procons.ssl.—Prologus (fol. 52va); Ludius (fol. 52vb); Solon (fol. 53ra); Chillon.—Cleobolus (fol. 53va); Thales (fol. 53vb); Bias prieneus.—Pittacus (fol. 54ra); Periander.—ORDO IMPERIORUM (sin título).—Ausonius Hesperio filio sd.—Monastica de ordine imperiorum (fol. 54rb); De etate imperii eorum monostica.—Item de obitum singurum monostica (fol. 54va); Tetrastica.p Prologo (sin título).—Iulius Caesar.—Octavius Augustus.—Tiverius Nero.—Caesar Caligula.—Claudius Caesar.—Nero (fol. 54vb); Galba.—Otho.—Vitellius.—Vespasianus.—Titus.—Domitianus (fol. 55ra); Nerva Tetrarca.—Traianus.—Adrianus.—Antonius Pius.—M. Antoninus.—Commodus (fol. 55rb); Helvius Pertinax.—Didius Iulianus.—Severus Pertinax.—Bassianus Antonius sive Caracalla.—Opilius Macrinus.—Antonius Heliogabalus.—FASTOS (sin título).—Conclussio. Ausonius Hesperio filio sal (fol. 55va); Supputatio ab urbe condita in consulatum nostrum.—Gripus (sin título).—Ausonius Symmaco (epistola en prosa) (fol. 55vb); Gripus ternarii numeri (fol. 56rb).

SIMMACO.—Epístola en prosa (sin título) (fol. 57ra).

AUSONIO.—Ausonius Simmaco (epístola en prosa) (fol. 57rb).

SIMMACO.—Ausonius Axio. Simmacus Ausonio (fol. 57vb).

AUSONIO.—Ausonius Asio Paulo retori sal.—Item Ausonius Paulo (fol. 58ra); Ausonius Theoni (fol. 58va); Ausonius Teoni cum et triginta ostras grandia quidem set tamen pauca misisset (fol. 59rb); Ausonius Theoni (fol. 59vb); Ausonius consul Vatem resaluto Theonem.—Ausonius Hesperio salutem dat.—Ausonius ad patrem de suscepto filio (fol. 60rb); Incipit pater ad filium.—Epistola inconclusa a Hesperio (sin título).—Ausonius Avus Ausonio nepoti (Genethliacon) (fol. 60vb); Liber protrepticus ad nepotem.—Ausonius Hesperio filio (fol. 61ra); Ad nepotem Ausonium (fol. 61rb);

Universidad Pontificia de Salamanca

Cum Pontius Paulinus iunior quartis iam litteris non responderet, sic ad eum scriptum est (fol. 62ra); Alia ad eundem cum ille ad alia magis respondere neque se benturum pollicetur (fol. 62bv); Ausonius Paulino.—Item ad eundem Pontium Paulinum epistola subinde scripta. (fol. 63vb).

PAULINO DE NOLA.—Ausonio Paulinus (fol. 64ra); Ausonio Paulinus (fol. 64rb); Ausonio Paulinus (fol. 66ra); Ausonio Paulinus (fol. 66rb); Oratio Sancti Paulini (fol. 67ra).

AUSONIO.—Epigrammata de diversis rebus.—Epigrama (sin título) (fol. 67ra).—Exortatio ad modestiam.—In Eumpinam adulteram.—In Eunomum medicum (fol. 67rb); In hominem vocis absonae.—De Auxilio grammatico.—De Philomuso grammatico.—De Rufo retore.—De statuam eiusdem rhet. (fol. 67va); Idem.—Idem.—Idem.—Ide.—De eo qui thesorum repperit cum se laqueo vellet suspendere.—De graeco alpabeto.—Ex greco AXAPIC.—Ex eodem.—De eo qui capaneum saltans ruit (fol. 67vb); In drodalem.—Idem.—Diseros.—De eo qui testa hominis inmisericorditer dissipare voluit (fol. 68ra).

PAULINO DE NOLA.—Epistolae. Domino merito suspiciendo Gestibio Paulinus.—Item alia ad quem super (fol. 68rb); Item epistola Scti. Paulini ad Nicetam episcopum (fol. 68va).

SULPICIO LUPERCO.—Poema sobre lo efímero de las cosas (sin título).—Item in eiusdem *De cupiditate.* (fol. 69vb).

PETRONIO.—Poema sobre el poder del dinero (sin título).—Item eiusdem.—Item eiusdem.—Item eiusdem *De somnis* (fol. 70ra).

CLAUDIANO.—Item Claudiani de eadem re (fol. 79va).

OVIDIO NASON.—Epigrammata in libris Eneidarum Vergilii. Praefatio.—Doce composiciones de diez versos, numeradas en romanos (fol. 70va).

SULPICIO CARTAGINENSE.—Exastica in eisdem libris. Praefatio.—Doce composiciones de seis versos numeradas en romanos (fol. 71va); Tetrastica in cunctis libris Vergilii. Prefatio.—Bucolicon.—Georgicon.—Aeneidon (doce composiciones numeradas en romanos) (fol. 72rb); Item monostica in

Universidad Pontificia de Salamanca

libris Aeneidos (doce versos numerados en romanos) (fol. 72va).

A. CESAR.—Epigramma Caesaris in confirmatione eorumdem librorum.—Enigmata (interpolación de cinco dísticos enigmáticos de mano muy posterior) (fol. 72vb).

Parte P

(La numeración de los folios es la correspondiente al orden del conjunto S, después de sumados los 32 folios de P y los 40 de L que preceden).

FOCAS GRAMATICO.—Vita Vergilii. Prefatio.—Vita (fol. 73ra). (Laguna de seis folios).

AUTOR DESCONOCIDO.—Poema acéfalo, no identificado, cuyos primeros versos son:

Exegit largum tempus statuitque reperta
que fuerunt querenda sibi vox edita celo est... (fol. 80ra).

AGRESTIO OBISPO.—Poema *De fide* ad Avitum Epsc (fol. 80va). Acaba de repente.

CONTENIDO DE LOS CUATRO FOLIOS EXTRAÑOS AL PRIMITIVO CUERPO DEL CÓDICE DE PARÍS 8093 Y QUE POR ESTA RAZÓN QUEDAN EXCLUIDOS DEL CONJUNTO S

TEODULFO DE ORDEÁNS.—Prefatio Bibliothecae (fol. 33ra).—Item versus auctoris huius operis quibus ornamentis floribus huius libri consumaverit opus (fol. 35rb).

SAN AGUSTÍN.—Versus Sibilae (fol. 35vb).

JULIÁN DE TOLEDO.—Versos a Mondoeno (fol. 36va).

ISIDORO.—In laude virorum illustrium (fol. 36vb).

(La numeración de estos folios responde a la que ostentan actualmente dentro del códice de París).

Universidad Pontificia de Salamanca

ESTADO DE LA TRANSMISIÓN DE LOS TEXTOS DEL CONJUNTO

De la lectura detenida de los textos transmitidos en el conjunto S se deduce que la mayor parte de las irregularidades que se observan en su continuidad no obedecen a mutilaciones o pérdidas sufridas por el códice después de su confección, sino que más bien reflejan faltas y desórdenes debidos a los copistas, o tal vez a los modelos que pudieran servirle de base.

La primera falta importante que se observa es la parte final de la carta de Sedulio al presbítero Macedonio, que encabeza el códice. El texto transmitido abarca la primera mitad de la epístola, aproximadamente, en donde el autor explica las razones que lo han inducido a la realización de su obra y las ventajas que se pueden conseguir con la versificación de los textos sagrados para lograr su difusión y conocimiento. Tras la carta, inconclusa, queda en blanco el espacio de una línea, probablemente destinado al título del poema siguiente, una composición breve del mismo Sedulio que sirve de introducción a la versificación de la Escritura hecha por el poeta.

En la transmisión de los libros del *Carmen paschale* hay varias irregularidades y lagunas. El texto del Libro I está completo y llega hasta el folio 4va, línea 27. En la línea 28 comienza el texto del Libro II, sin que en el códice se haya puesto el título ni dejado ningún espacio intermedio que refleje la separación de ambos libros. El texto de este Libro se transmite también completo sin alteraciones ni pérdidas. Al comenzar el Libro III se lee el epígrafe *Incipit liber secundus.* En este Libro III hay un salto, desde el verso 195 al 242 [14], a la altura de la línea 12 del folio 8va. Externamente no se refleja esta laguna y la escritura sigue ininterrumpidamente; sin embargo, se ha producido la omisión de cuarenta y seis versos. Consecuentemente con el epígrafe anterior, donde correspondería el del Libro cuarto, aparece el título *Liber tertius.* La transmisión de su contenido es completa. Al final de este Libro y comienzo del siguiente los epígrafes están corregidos; parece que primero se había escrito *Explicit liber secundus. Incipit liber tertius,* pero después los numerales están rectificados, y con trazo más fuerte se ha escrito *Tertius*

14 Para la numeración de los versos hacemos referencia a la edición de J. Huemer, *Corpus scriptorum ecclesiasticorum latinorum,* t. 5 (Viena 1885).

Universidad Pontificia de Salamanca

sobre *Secundus* y *Quartus* sobre *Tertius*. En el Libro V hay otra laguna importante: la línea 14 del folio 12va corresponde al verso 103, y la línea 15, al verso 176; faltan, por consiguiente, setenta y dos versos. Más adelante, tras la línea 2 del folio 12vb se advierte la falta de seis versos más, que corresponden a los 196-201, ambos inclusive.

Después de la obra de Sedulio sigue un grupo de poemas a los que no se les ha puesto título. Exceptuado el primero, que es un centón draconciano sobre los siete días de la creación, todos ellos están precedidos de un espacio en blanco de la extensión de una línea, probablemente reservado para el título. Se trata de un grupo de epitafios. Más adelante falta también la numeración de los Libros III y IV de Catón y el título de la carta de Venancio Fortunato al rey Chilperico; también en estos casos queda en blanco un espacio en el que pudiera escribirse la numeración o el epígrafe correspondiente.

En el folio 24vb se encuentran los *Versus de aestate* de Eugenio de Toledo; este poema, que completo consta de siete estrofas sáficas, no presenta en nuestro códice más que seis, acusándose la omisión de la estrofa cuarta. Nuevamente encontramos un texto incompleto en el folio 31vb, donde faltan los veintidós versos últimos del poema *De satisfactione* de Draconcio. Esta falta debía estar ya en el original, pues las tres últimas líneas del folio quedaron en blanco y en el folio siguiente comienza otra obra del mismo autor. Una y otra omisión se encuentran también en el Parisinus Reg. 2832, que según el sistema fijado por Vollmer [15] procede del mismo apógrafo que el París 8093.

Entre los folios 43 y 44, que corresponden [16] a los 11 y 12 del Leidense y que se encuentran dentro del cuaternión VI, falta el último verso del poema XVI de *Professores* y los poemas XVII-XXIII completos pertenecientes a la misma serie. El hecho de que esta falta se acuse justamente en el paso de un folio al siguiente hace sospechar que ha desaparecido un folio; a esta conclusión llegó Holder y, a través de él, Schenkl y también Peiper, según puede advertirse en sus descripciones anteriormente reproducidas. Pero de ser así, como realmente parece, tuvo que inter-

15 F. Vollmer, *Monumenta Germaniae historica*, t. 14 (Berlin 1961) 20.

16 Desde ahora la numeración de los folios alude a la general del conjunto S, después de restablecido en el presente trabajo el orden primitivo de sus elementos (ver p...).

Universidad Pontificia de Salamanca

calarse un nuevo folio —que sería el 15 del Leidense— para completar el cuaternión en el momento en que se escribía el códice, ya que los textos se suceden sin interrupción hasta el folio 48, al pie de cuya cara vuelta aparece la cartela número VI.

También aparecen importantes alteraciones del contenido en el folio 45vb, dentro de la serie de Epitafios de personajes troyanos. Después de todo un grupo dedicado a los héroes, se inician los poemas de las heroínas encabezados por los de Hecuba y Polixena; pero tras el de Polixena se ha copiado uno dedicado a Niobe, personaje ajeno al ciclo troyano, y a continuación otros epigramas y epitafios dedicados a diferentes sujetos no mitológicos. Todo ello supone un evidente desorden; pero como la escritura no presenta ninguna interrupción, parece lógico suponer que aquí también se trata de una dislocación ya existente en el apógrafo de esta copia.

En otros lugares hemos advertido la falta de algunos versos sueltos dentro de un poema completo. Esto ocurre concretamente en los folios 49rb, línea 22, donde falta un dístico del poema ausoniano *Epicedion in patrem;* en el folio 52va, línea 23, faltan dos versos de la dedicatoria a Drepanio, que precede al *Lusus septem sapientium;* en el folio 53vb falta un verso en el poema de Thales, línea 26, y otro en el de Bias, folio 54ra, línea 12.

De manera un tanto llamativa en el folio 55va se encuentra una línea en blanco después de un poema truncado. Inmediatamente después de esta línea en blanco se lee el título *Conclusio,* encabezando un poema de los Fastos de Ausonio que, por su contenido, queda totalmente desligado de lo anterior. Todo ello parece reflejar una situación ya alterada en el modelo, pues por otra parte la sucesión de la escritura se realiza en este códice de una manera regular y continua.

Nuevamente se produce la falta de algunos versos sueltos en los siguientes folios:

61va, línea 2: Faltan tres versos del poema *Genethliacon.*
62va, línea 10: Falta un verso en una epístola de Paulino.
63ra, línea 6: Faltan tres versos en otra epístola de Paulino.
63rb, línea 3: Faltan cuatro versos en otra epístola de Paulino.

En la cara vuelta del folio 72, con el que finaliza la parte L, el tercio final de la columna *b* quedó primitivamente en blanco.

Universidad Pontificia de Salamanca

En fecha muy posterior fue rellenado con unos enigmas de contenido totalmente diferente al de los poemas primitivos.

Con el contenido temático de los últimos poemas de este folio 72, último de la parte L (excluidos, naturalmente, los poemas interpolados después), entronca la obra que encabeza el folio 73, con el cual se inicia el cuaternión X, perteneciente a la parte P. Se trata de la vida de Virgilio, del gramático Focas, que al terminar la cara vuelta de este mismo folio queda truncada.

De acuerdo con el análisis hecho anteriormente sobre el conjunto que forman los códices Parisino y Leidense se comprueba que el final brusco es debido a la pérdida de los seis folios centrales del primitivo cuaternión X. A la misma causa obedece el comienzo *ex abrupto* del folio 74 y la terminación, igualmente *ex abrupto,* de este mismo folio, con el que finaliza la parte del Parisino que estudiamos. La falta de estos seis folios y del desaparecido en el cuaternión VI son, por tanto, las únicas lagunas en la sucesión textual que se han producido después de la escritura del códice.

ANÁLISIS DEL CONTENIDO DEL CONJUNTO PARÍS-LEIDEN. DIFERENCIACIÓN POR SECCIONES

Desde el momento en que se considera en su totalidad la selección poética contenida en el conjunto *S,* se hace evidente la posibilidad e incluso la conveniencia de establecer para su estudio una primera división en *Secciones,* atendiendo a la índole y a la procedencia de sus poemas. En principio se distinguen claramente tres:

a) Una de contenido predominantemente religioso y de origen fundamentalmente hispano que comprende las poesías de los 32 folios primeros, todos ellos de la *parte P.*

b) Otra de origen aquitano que recoge la mayor parte de la obra poética de Ausonio y algunas poesías de personas pertenecientes a su círculo, y que se extiende a lo largo de los folios 33-68 y parte del 69, todos ellos de la *parte L.*

c) Una tercera, más reducida, de contenido profano y de origen quizá africano, que comienza en el mismo folio 69 y abarca cuatro folios más, de los cuales los tres primeros pertenecen a

Universidad Pontificia de Salamanca

la *parte L* y el último, completo, a la *parte P*. Esta sección al parecer era más larga, pero actualmente está truncada por la pérdida de los seis folios centrales del primitivo cuaternión X.

d) Además de estas tres secciones queda un último folio que, al perderse la parte central del cuaternión X, ha quedado aislado de todo lo anterior. En él se encuentran dos poemas fragmentarios, el primero truncado por el principio, y el segundo por el final. Ello nos ofrece muy escasa materia para una clasificación, pero nos permite asegurar que este folio contiene poemas de índole distinta a la sección anterior y que probablemente correspondería a otra sección diferente, de contenido cristiano, cuya extensión nos es imposible conjeturar por no contar ni con el punto de arranque ni con la parte final.

Establecida esta primera división en cuatro secciones distintas, pasamos a la consideración particular de cada una de ellas.

SECCIÓN HISPANA

Desde el primer momento puede llamarse hispana a esta sección porque la gran abundancia de poesías de origen español que en él se han conservado hace indudable su identificación. Es precisamente con el nombre de *Anthologia hispana* con el que De Rossi, al ofrecer su descripción, designa a estos 32 primeros folios del códice de París. Pero si además tenemos en cuenta las diferentes regiones y épocas a que los poemas hispanos pertenecen, se podrán establecer con mayor precisión el lugar de procedencia de esta compilación y la fecha en que fuera elaborada.

Para comenzar nuestro análisis vamos a considerar, en primer lugar, el orden en que están colocados los poemas dentro del conjunto. Y remitiéndonos a la relación incluida en las páginas precedentes, vemos que al comienzo se destaca claramente la obra de Sedulio trasmitida casi en su totalidad, a la que sigue un centón draconciano sobre los siete días de la creación. A continuación hay un grupo de epitafios, de los cuales los cinco primeros están dedicados a personalidades eclesiásticas que ejercieron su ministerio en la región levantina a lo largo del siglo VI, y los dos últimos son más tardíos.

Y seguidamente se encuentra una amplia selección de la obra poética de Eugenio de Toledo, entre la que hay intercadas obras

Universidad Pontificia de Salamanca

de otros autores, sobradamente conocidas y manejadas en aquella época en el centro cultural toledano. Con esta somera descripción y sin habérnoslo propuesto se ha perfilado una subdivisión en tres núcleos agrupados en torno a criterios diferentes.

El núcleo primero está constituido por el *Carmen paschale* de Sedulio y el centón draconciano *De septem diebus.* Ocupa los folios 1-15 y su agrupación parece estar presidida por un motivo temático; pues, como es sabido, el Libro I del *Carmen paschale* es un compendio del Antiguo Testamento; y en los otros cuatro, con mucha más extensión, se cantan la vida, pasión, muerte y resurrección de Cristo. El poema del mismo Sedulio que se incluye a continuación explica el simbolismo de las figuras del Antiguo Testamento y ensalza el cumplimiento de las profecías en Cristo y su glorificación. El núcleo termina con el centón draconciano en el que se narran los siete días de la creación, tema que precisamente Sedulio no había incluido en el *Carmen paschale.*

Este centón ha sido estudiado por Vollmer [17], el cual opina que su autor lo compuso basándose directamente en la obra de Draconcio y no en la recensión que de este autor había hecho Eugenio de Toledo. Fundamenta su criterio en argumentos tales como el hecho de que en la estrofa dedicada al séptimo día no se haya servido de los versos sobre igual contenido que Eugenio añadió a su recensión. Asimismo cree que el autor de este poema tuvo ante sus ojos el mismo ejemplar mutilado que había utilizado Eugenio, opinión que basa en el hecho de que hay una serie de errores idénticos en Eugenio y en el centón que traslucen un mismo modelo para ambos. Y tomando como base los rasgos de lengua emite la opinión de que su autor es un hispano indocto.

Estas observaciones de Vollmer aportan algunos datos interesantes para asignar al poema una fecha de composición y un lugar de procedencia. De una parte, los rasgos de lengua permiten suponerle una data bastante tardía que podría llevarse, como mucho, a los últimos años del siglo VIII; de otra, parece muy posible que el ejemplar de Draconcio sobre el que había trabajado Eugenio se conservara en Toledo. Y si realmente hubiera sido este mismo ejemplar el que sirvió de modelo al autor del poema *De septem diebus,* tendríamos una base para suponer que fuera Toledo la ciudad donde dicho poema se compuso y donde se incluiría

17 F. Vollmer, *Monumenta Germaniae historica,* t. 15 (Berlin 1961) 20.

Universidad Pontificia de Salamanca

a continuación de la obra de Sedulio con el fin de completar el tema bíblico.

El segundo núcleo queda claramente establecido en torno al tema funerario. Se trata de ocho epitafios transmitidos en los folios 15-16, casi todos ellos conservados exclusivamente en este códice. A pesar de la identidad temática, existen diferencias de estilo y de cronología que no permiten suponer que se encontraran todos agrupados desde un principio. Los tres primeros, cuyo autor se desconoce, están escritos en versos yambo-trocaicos; el cuarto es obra de Venancio Fortunato, entre cuyas poesías se encuentra. Su ritmo es dactílico, así como el del poema siguiente, anónimo y dedicado al mismo personaje, pero elaborado con una técnica mucho más torpe. Los cinco tienen de común su forma narrativa: ensalzan las virtudes y méritos de las personas a quienes están dedicados y exponen las realizaciones de su vida. También existe entre ellos el punto coincidente de estar dedicados a personas que vivieron en un mismo siglo y que actuaron en una misma región.

Pertenecientes a una misma época y con ciertas semejanzas de estilo y ambiente, estos cinco epitafios podrían considerarse como un grupo primitivo reunido probablemente en Zaragoza o Tarragona. Los dedicados a Tuseredo y a Hildemundo son diferentes de los anteriores, tanto por sus características como por la época de su composición: están escritos en forma de súplica, en hexámetros dactílicos acrotelésticos.

El primero de ellos ha sido identificado por Weyman [18] como un elaborado centón de *Hamartigenia* de Prudencio. El acroteléstico revela los nombres de dos personajes: Ascárico, que aparece como dedicante, y Tuseredo, a quien está dedicado. Las noticias históricas que sobre ambos personajes han llegado hasta nosotros no son demasiado abundantes, pero pueden ofrecernos puntos de apoyo valiosos para deducir la fecha y el lugar de composición del poema.

El padre Flórez, en su *España Sagrada* [19], nos presenta a Ascárico como metropolitano de Braga en los años finales del siglo VIII, sometido a los criterios de Elipando de Toledo en las

18 Weyman, *Beitraege 2 christ. lat. Poesie* (la referencia procede de J. Vives, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, C.S.I.C. [Barcelona 1942]. No hemos podido comprobarla personalmente).

19 E. Flórez, *España Sagrada*, t. 5 (Madrid 1859) 354.

Universidad Pontificia de Salamanca

cuestiones referentes a la herejía adopcionista. Aduce como testimonios de este contacto y adhesión, de una parte, la dedicatoria de la carta que para frenar esta herejía dirigió el Papa Adriano I a los obispos españoles, en la que de manera expresa menciona a Elipando y a Ascárico; de otra, la carta que Elipando escribió al abad asturiano Fidel, en la que pone de relieve la sumisión de Ascárico a su autoridad de primado. Ambas cartas se encuentran reproducidas en esta misma obra de Flórez [20].

Migne [21] identifica a Ascárico, obispo de los astures, con la persona del mismo nombre que cruzó correspondencia epistolar con Tuseredo, a pesar de que en las cartas de ambos, que también reproducen en su obra, no se encuentren teorías heterodoxas. Ello se explica, según Migne, suponiendo que las cartas son anteriores a la difusión de la herejía.

Al propio Migne remite De Rossi [22], quien opina igualmente que el Ascárico autor del epitafio es el mismo obispo asturiano. Los datos en que se funda para esta identificación son la incorrección del estilo, propia de la época en que estos dos personajes vivieron, y lo infrecuente del nombre de Ascárico. Estos datos históricos pueden ayudarnos a situar en el tiempo y en el espacio la elaboración del epitafio de Tuseredo. La datación queda establecida sin lugar a dudas, puesto que Ascárico, su autor, vivió en la segunda mitad del siglo VIII.

Respecto a su procedencia, Vives [23] lo supone, con cierta cautela, localizado en Asturias, pensamos nosotros que tal vez inducido por el hecho de que quizá Ascárico desempeñó un obispado en aquella región; pero esto no parece razón suficiente para su localización. En cambio, creemos muy digna de tenerse en cuenta la vinculación de Ascárico con Elipando, así como la postura de la Iglesia asturiana respecto a la herejía adopcionista. Es muy posible que Ascárico, a consecuencia de sus ideas heterodoxas, se viera obligado a abandonar temporal o definitivamente su sede. Y de haber ocurrido así las cosas, pudo muy bien suceder que se refugiara en Toledo acogiéndose a la hospitaidad de Elipando, a quien lo hemos visto vinculado y sometido en cuestio-

20 E. Flórez, ibidem, 537 y 555.

21 J. P. Migne, *Patrologia latina*, t. 99, 1233.

22 J. B. de Rossi, *Inscriptiones christianae urbis Romae*, t. 2 (Roma 1888), 295.

23 J. Vives, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, C.S.I.C. (Barcelona 1942) 87.

Universidad Pontificia de Salamanca

nes dogmáticas y en quien lógicamente buscaría apoyo y protección; lo que permite suponer que Ascárico residiera durante algún tiempo en Toledo y que allí y entonces compusiera el epitafio que dedicó a su amigo Tuseredo.

El poema que cierra este segundo núcleo es el epitafio dedicado al abad Ildemundo, según reza el acróstico que forman sus iniciales. Nada sabemos de este personaje excepto su existencia histórica testificada exclusivamente por este epitafio. Las semejanzas de forma y ambiente que presenta con respecto al de Tuseredo han inducido a De Rossi, a Vives y a Díaz y Díaz a considerar ambas composiciones como pertenecientes a una misma época y a atribuirles igual procedencia.

Aceptados los últimos años del siglo VIII como fecha de la confección de estos dos últimos epitafios, tenemos indicios suficientes para pensar que un primitivo grupo de poesías funerarias, procedente de la región levantina y tal vez recogidas en la catalana, fuera engrosado en fecha posterior —y muy probablemente en Toledo— con la adición de otros poemas también funerarios.

Pero, ¿cómo llegarían a Toledo los epitafios levantinos? Lógicamente podemos imaginar dos caminos distintos. Sabemos que tras la conversión oficial de los visigodos al cristianismo, Toledo pasa a ser uno de los centros más importantes de cultura religiosa, tanto más fecundo cuanto que geográficamente queda situado en medio de los otros dos grandes focos culturales hispanos de aquella época: Sevilla y Zaragoza.

Los siglos VII y VIII son testigos del esplendor de estos tres centros de saber, entre cuyos más genuinos representantes existe una constante relación que estimula grandemente la difusión y el intercambio de sus obras. Por ello es muy posible que en esta época, a través de Zaragoza, llegara a Toledo el grupo de epitafios procedentes de la zona levantino-aragonesa.

A este respecto parece interesante recordar que el propio Eugenio, formado y afincado en Zaragoza, llegó a Toledo desde aquella ciudad reclamado por el rey Chindasvinto para desempeñar la sede episcopal toledana. Pero también resulta posible establecer una segunda suposición. Según antes hemos visto, la Historia ha asociado indisolublemente el nombre de Ascárico al de Elipando de Toledo.

Y en aquella polémica, que tan íntimamente los unió, hay un tercer nombre vinculado a los anteriores por lazos de igual firme-

Universidad Pontificia de Salamanca

za; nos referimos a Félix de Urgel, paladín pirenaico del adopcionismo, fuertemente combatido por la autoridad de Carlomagno, bajo cuya jurisdicción se encontraba. En su angustiada lucha entre la ortodoxia y sus propias opiniones, entre la autoridad imperial y papal y la del primado de la Iglesia hispana, Félix de Urgel se vio envuelto en procesos y fue obligado a abandonar su diócesis y llevado a Roma, desde donde, al parecer [24], vino a Toledo antes de volver nuevamente a su sede de Urgel.

¿No pudo ser Félix de Urgel el vehículo por el cual los epitafios levantinos llegaran desde la región catalana hasta Toledo? ¿No pudo realizarse entonces en Toledo la unión de estos epitafios con los dedicados a Tuseredo e Hildemundo?

A nosotros nos parece una hipótesis verosímil. Incluso resulta bastante probable que fuera Elipando, máximo defensor en su época de la cultura visigótico-mozárabe, la persona bajo cuyo estímulo e impulso se enriqueciera una compilación antológica en gran parte preexistente, en la que Hispania venía a estar representada en toda su extensión con poemas de diferentes épocas y procedentes de puntos tan distantes de la metrópoli como Sevilla, la Tarraconense y Braga.

Lo que nosotros consideramos el tercer núcleo de la sección hispana lo constituyen los poemas de los folios 16v-32v. Aquí se destaca, de forma evidente, una amplia selección de poesías de Eugenio de Toledo. El hecho de que en esta producción eugeniana se intercalaran numerosas y variadas obras de otros autores pertenecientes a distintos lugares y épocas induce a pensar que las poesías de este tercer núcleo fueron agrupadas con una finalidad antológica.

Junto a autores de tan amplia difusión como Catón o Venancio Fortunato hay unos poemas anónimos que De Rossi supone procedentes de Sevilla y compuestos hacia los comienzos del siglo v; indudablemente sevillano y de segura datación es el epitafio de Leandro, Isidoro y Florentina; por último, hay tres poesías de procedencia romana: los versos del Papa Dámaso en honor de San Pablo, el epitafio de Mónica que De Rossi localiza en el cementerio de Hostia, y el de Felicia, que supone oriundo del mismo lugar.

24 R. Menéndez Pidal, *Historia de España*, t. 6, p. 440.

Universidad Pontificia de Salamanca

Si prestamos atención a las diferentes fechas en que fueron compuestas las poesías comprendidas en este tercer núcleo, fácilmente podemos comprobar que todas ellas son anteriores a la época de Eugenio. Por ello, teniendo en cuenta la pujanza cultural de la capital visigótica en la segunda mitad del siglo VII y la preponderancia y superioridad numérica de las poesías eugenianas aquí presentes, nos inclinamos a creer que este tercer núcleo procede de una selección elaborada en Toledo, muy probablemente bajo la autoridad y supervisión de Eugenio, quien cuidaría de que el florilegio se encabezara con una abundante muestra de su propia producción poética.

Esta misma época de ejecución podría calcularse para la totalidad de la sección hispana de no encontrarse incluidas en los núcleos anteriores analizados composiciones poéticas que, como ya hemos argumentado, no pudieron ser escritas antes de las postrimerías del siglo VIII. Nos referimos al centón *De septem diebus* y a los epitafios de Tuseredo e Ildemundo.

Cabría la posibilidad de suponer que estas poesías fueron añadidas en fechas posteriores a las de la elaboración del conjunto; pero para aceptar esta hipótesis resulta una dificultad el lugar concreto que estos poemas más tardíos ocupan dentro del códice. Como ya ha quedado dicho en la exposición que precede, el *De septem diebus* está colocado inmediatamente después de las poesías de Sedulio y los epitafios de Tuseredo e Hildemundo a continuación del grupo de epitafios levantinos y del jeronimiano de Paula.

La situación al final de cada núcleo de los poemas más tardíos nos lleva a suponer que esta sección hispana fuera copiada sobre dos modelos independientes: el primer modelo contendría la parte que corresponde a los folios 1-16, es decir, los núcleos primero y segundo; al principio estaría la producción poética de Sedulio, a la que en fecha no anterior al siglo VIII se le añadiría el centón *De septem diebus,* probablemente con el fin de completar el tema bíblico, y a continuación el grupo de epitafios, de los cuales los de Tuseredo e Hildemundo se escribirían probablemente en Toledo en los últimos años del siglo VIII. Los folios 16-32, que corresponden al núcleo tercero, serían copiados sobre otro códice antológico elaborado en Toledo en la época de Eugenio. Y el resultado fue que el conjunto formado por todos estos elementos vino a constituir una nueva antología, que ha llegado hasta nosotros en los cuatro primeros cuaterniones del códice de París.

Universidad Pontificia de Salamanca

SECCIÓN AQUITANA

El contenido de esta sección se limita a una selección de las obras del poeta Ausonio y de algunas personas de su círculo. Se trata de un *corpus* muy extenso y original que desde hace tiempo ha despertado gran curiosidad sobre quién pudo ser la persona que lo realizara y sobre el criterio seguido para establecer la selección de poemas que contiene.

Análisis anteriores

Son muchos los estudiosos que hasta la fecha se han interesado por desentrañar la incógnita de la persona que seleccionó los poemas que nos ha transmitido el *corpus* poético de Ausonio contenido en el Vossiano. Según Schenlk, fue Riese el primero que se ocupó de esta cuestión [25], estableciendo la teoría de que dicha selección fue hecha por el mismo Ausonio o, por lo menos, de acuerdo con su criterio.

Brandes [26], intentando profundizar más en el problema, llamó la atención sobre la introducción que precede a la carta de Ausonio a su hijo Hesperio conservada en el folio 60b, y que dice textualmente: *Quum temporibus tyrannicis ipse Treberis remansisset et filius ad patrem profectus esset, hoc incoatum neque impletum de litturariis* (sic) *scriptum,* en donde el uso de la tercera persona gramatical y la presencia de la palabra *litturariis* hacen pensar a Brandes que esta introducción no fue hecha por el propio Ausonio, sino más bien por Hesperio, el hijo del poeta.

Aduce como otro testimonio en el mismo sentido el prefacio del poema *De herediolo* en el folio 48r, que dice: *Quum de Palatio post multos annos honoratissimus quippe iam consul redisset ad patriam, villulam quam pater liquerat intogressus, his versibus lusit luciano stilo,* donde también se emplea la tercera persona. Schenkl, en el Prólogo de su edición de Ausonio [27], manifiesta que

25 Tomamos estas noticias del Prólogo de la edición de Schenkl, cuya referencia se da en la p. 154 Remite a la *Anthol. lat,* 2, praef. 18, pero consultada la obra aludida, la cita no responde al contenido.

26 W. Brandes, *Zur hadschriftlichen Ueberlieferung des Ausonius,* 65 ss.

27 C. Schenkl, *Monumenta Germaniae historica. Auct. Ant.,* t. 5 (Berlin 1961) 38-39.

Universidad Pontificia de Salamanca

las observaciones de Brandes le parecen acertadas, pero que no acepta que el compilador de los poemas fuera el hijo del poeta.

A juzgar por el descuido que en algunos lugares se observa en la transmisión de los textos, piensa que la persona que hizo la selección tenía que estar más distante en el tiempo, aunque bien pudiera estar ligada a él por lazos familiares o afectivos. Establece la defensa de esta opinión sobre criterios intrínsecos por una parte, y, por otra, sobre la situación de algunos poemas en el códice y la omisión en el mismo de una parte importante de la producción ausoniana.

Respecto al primer punto considera indigno de Ausonio el poema titulado *Oratio consulis Ausonii versibus ropalicis* del folio 48vb, que ya fue excluido de los opúsculos ausonianos por Escalígero y calificado después por L. Mueller de «foedum et barbarum»; no olvida Schenkl que Ausonio fue un innovador de vocablos, pero opina que algunos términos de este poema son impropios de su época y deben ser situados en un momento posterior, y que la obscuridad y retorcimiento en la expresión están muy distantes de la forma natural de Ausonio.

Plantea también el Vossiano el problema de dilucidar el criterio seguido para seleccionar los poemas que contiene, dentro de la producción ausoniana. ¿Por qué se escogieron éstos y se excluyeron los que faltan? Ya Brandes [28] trató de explicarlo diciendo que este conjunto contiene los poemas escritos por Ausonio después del año 383 y que estuvo destinado a ser añadido como suplemento a otro *corpus* anterior a esa época, criterio que refuta Schenkl con argumentos razonados, como es el hecho de que un determinado número de poemas se repiten en las dos colecciones y que algunos están insertos en lugares distintos dentro de cada una de ellas.

Para Schenkl el *corpus* poético transmitido en el Vossiano fue seleccionado para uso de alguna escuela; y apoya su teoría en el hecho de que este conjunto ha eliminado todos los poemas de tema erótico y poco aptos para jóvenes, así como las poesías griegas, hecho que no parece posible atribuir a una casualidad, sino más bien a una decisión razonada. No obstante, parece por la calidad de las lecturas que el modelo del Vossiano debía estar muy

28 W. Brandes, ibidem.

Universidad Pontificia de Salamanca

próximo a los tiempos de Ausonio y que el seleccionador debió respetar en muchos casos el orden que exhibía su modelo.

Apunta la posibilidad de que se hiciera en el Monasterio de Ile-Barbe en la escuela fundada por Carlomagno, donde lo usarían sus discípulos. También Peiper, en el prólogo de su edición [29], expresa sus opiniones sobre este problema. Mantiene el criterio de que fue el propio Ausonio el que fijó una selección de poemas en la que estableció un orden premeditado, que es precisamente el que aparece en nuestro códice, en el cual se observan, no obstante, algunas alteraciones e importantes omisiones.

Para él la más grave es la ausencia del Mosela; y no acepta la opinión de otros autores que tratan de justificar la falta por el hecho de que este poema ya había sido publicado en ediciones anteriores. Desecha la conclusión que estableció Schenkl de que esta selección fue hecha para uso escolar, argumentando que si ésa hubiera sido la intención del compilador no hubiera dejado de incluir en ella el Mosela, que es precisamente el poema ausoniano más apropiado para este fin.

Atinadamente rechaza el criterio de quienes opinan que la epístola a Teodosio, el Mosela y otros poemas que faltan estarían en los cuaterniones perdidos, criterio insostenible para él desde el momento en que al comenzar el códice se lee la inscripción *Abhinc Ausonii opuscula;* y el haber localizado los cuatro cuaterniones iniciales del códice primitivo en el Parisino 8093, prueba su acierto.

En resumen, Peiper concluye que existió una selección fijada por Ausonio, arquetipo del cual arranca una familia de códices a la que pertenece el Vossiano; las copias, a lo largo de los siglos, se fueron separando del arquetipo, y el ejemplar del que fue copiado el Vossiano ya había perdido el Mosela y otros poemas que en un principio estaban incluidos en el conjunto.

F. della Corte, ya en época más reciente, vuelve a ocuparse del problema de la persona que hizo la selección de nuestro códice. En el artículo antes citado [30] trata de proyectar nueva luz sobre las conclusiones que primero Brandes y después Schenkl y Peiper habían sacado respecto al tema. Los puntos que en principio le sirven de apoyo para su argumentación son los mismos que

29 R. D. M. Peiper, *Ausonii opuscula* (Leipzig 1886), Prólogo, 8-9.
30 F. della Corte, *o. c.*

Universidad Pontificia de Salamanca

Brandes había tomado como base para la suya: el prefacio del poema *De herediolo* y la introducción que precede a la carta de Ausonio a Hesperio, que se encuentra en el folio 60v.

Piensa Della Corte que el hecho de que la carta a Hesperio estuviera inconclusa permite suponer que no fuera enviada a su destinatario jamás; y en ese caso no se encontraría entre las cartas de Hesperio, sino entre los borradores de Ausonio que, lógicamente, a la muerte del poeta pasarían a sus hijos, de los cuales sobrevivían Hesperio y la hija, casada con Talassio.

Pero parece ser que Hesperio no sentía inclinación por el cultivo literario, a juzgar por el epigrama que Ausonio escribió en el año 383, cuatro años después de rogar a su hijo en otro epigrama que continuara la obra de los Fastos comenzada por él. En cambio, Paulino de Pella, nacido del matrimonio de la hija de Ausonio con Talassio, sí que había heredado de su abuelo las aficiones poéticas; y bien pudo ocurrir que a la muerte de Ausonio el joven Paulino, tal vez por encargo de Hesperio y para rendir un homenaje al poeta, se ocupara de recoger los escritos de su última época, los *litturarii,* entre los que podría encontrarse la carta inconclusa dirigida a Hesperio.

Para Della Corte la idea de que Paulino de Pella fuera el compilador de este *corpus* se reafirma con la presencia entre las epístolas de una dirigida a Ausonio por Símaco, que aparece en los folios 57v-58r. Analizando su contenido se observa que no guarda ninguna relación temática con las cartas que transmite el códice; pero, en cambio, hay en ella un caluroso elogio a Talassio y, en opinión del autor, es altamente verosímil que si Paulino se encargó de hacer la selección se sintiera inclinado por afecto filiar a incluir esta epístola junto a las otras de Símaco y Ausonio, haciéndolo deliberadamente por un interés especial, que sería extraño en caso de ser Hesperio el personaje que seleccionara los poemas.

Nuestro nuevo análisis

Aplicando el mismo método que hemos utilizado en el caso del Parisino, después de observar con detenimiento el orden y la disposición de los poemas contenidos en el Vossiano nos parece que se podría establecer una división en dos núcleos, el primero

Universidad Pontificia de Salamanca

de los cuales está, a su vez, interrumpido a causa de probables alteraciones e interpolaciones dignas de ser consideradas.

a) Primer núcleo (fols. 33-55) del Leidense

En él predominan los poemas agrupados en conjuntos con unidad temática. Le sirven de introducción los prefacios de salutación y dedicación al lector y a Syagrio, y al emperador Teodosio.

Después de la serie *Ephemeris*, que es la inicial, viene el libro de *Eglogas*, con dieciséis poemas, entre los cuales están los doce monósticos *De aerumnis Herculis*, que en otros códices figuran en el grupo de poesías helenizantes, donde parecen tener un más adecuado lugar. El grupo termina con las *Precationes* de Ausonio, antes de las cuales se han incluido tres composiciones no ausonianas de tema afín a las Eglogas; y, en cambio, no se incluyen los poemas helenizantes que, según Peiper, pertenecen a la serie de las Eglogas.

Tras las Eglogas la serie funeraria *Parentalia* se transmite completa sin ninguna pérdida ni alteración. Los poemas dedicados a los *Professores Burdigalenses* siguen a los Parentalia y se incluyen también en el códice en su totalidad. Es de recordar, no obstante, la falta de los comprendidos entre el 16, *A Nepotiano gramatico y retor*, y el 24, *A Dinamio de Burdeos*. Acabados los poemas en honor de los profesores comienzan los *Epitafios a los héroes troyanos*, serie de veintiséis poemas que cantan a los héroes y comienzan a cantar a las heroínas.

Pero resulta extraño que los nueve últimos no se refieran a los héroes del ciclo troyano, ya que el primero de ellos está dedicado a Niobe, y los dos siguientes, a Diógenes el Cínico, junto a los que se encuentra otro epigrama a Niobe. Da la impresión de que tras el epitafio de Polixena, que es el último de los troyanos, el modelo del Vossiano estuviera cortado o alterado, y que al quedar interrumpida la serie se introdujeran estos poemas extraños a ella, que parecen encajar mejor entre los epigramas.

Desde luego en este lugar tenía que haber una dislocación, pues no parece casual que precisamente aquí incluya el Vossiano los poemas helenizantes sobre cuya situación ha existido controversia entre los editores de Ausonio, y también los *Versus ropalici*, cuya autenticidad parece totalmente descartada. Ello, unido a

Universidad Pontificia de Salamanca

la falta del Mosela, Cupido, etc., lleva a la convicción de que no puede dudarse de la irregularidad y fragmentación del modelo.

Las series *Ordo urbium nobilium, Tecnopaegnium* y *Ludus septem sapientium* están completas. Después de ellas la de *Ordo imperiorum,* dedicada a los emperadores romanos, queda interrumpida *ex abrupto* tras los dos versos primeros del poema a Heliogábalo. La interrupción da idea del carácter circunstancial e irregular de este final, pues en otros códices el tetrástico se encuentra completo.

Pensamos por ello que también aquí el modelo del Vossiano estaría truncado, y es posible que bien en este lugar, bien en el corte de los epitafios, se perdiera el Mosela y otros poemas que faltan, si no es que, como opina Schenkl, las poesías eróticas fueron deliberadamente excluidas.

b) Segundo núcleo (fols. 55-69) del Leidense

Después de la interrupción de los tetrásticos a los emperadores romanos, si bien no se advierte cambio de mano, hay una línea en blanco marcada por la incisión de un punzón. Es el único lugar en todo el conjunto ausoniano donde se observa un espacio semejante en blanco, cosa que puede deberse a que el copista interrumpiera su trabajo cuando el modelo sobre el que venía trabajando llegó a su fin; y tal vez, para reflejar el cambio de modelo, dejaría entre los textos de uno y otro una pequeña separación.

Por otro lado el título *Conclussio* encabeza esta segunda parte; y el poema que la sigue es el que Ausonio dedica a su hijo Hesperio, ofreciéndole sus Fastos y transmitiéndole el encargo de su continuación. Del contenido del poema se deduce que fue escrito para ser colocado como colofón de los Fastos, que en el Vossiano ni preceden al poema ni se encuentran en ningún lugar. Por eso suponemos que se trata de un modelo trunco por el principio, cuyo corte se produjo entre los Fastos y el poema dedicatorio con el que se remitían a su destinatario.

A partir de aquí cambia por completo el contenido del Vossiano. En los casi catorce folios que comprende este que hemos llamado segundo núcleo, se encuentra gran parte de la correspondencia de Ausonio entre amigos y familiares, algunas cartas de Símaco y Paulino de Nola a Ausonio y también la *Oratio Paulini.* Entre las cartas ausonianas se incluyen el *Genethliacon* y el

Universidad Pontificia de Salamanca

Protrepticus ad nepotem; después sigue un grupo de epigramas y otras tres cartas de Paulino, ya dirigidas a personajes distintos de Ausonio.

En la parte epistolar el poema *Griphus ternarii numeri* sigue a la carta de Ausonio a Símaco, dedicándole esta composición; por ello no nos parece extraño, como cree Schenkl, que se haya incluido el *Griphus* en este lugar. Y, en cambio, creemos que es necesario prestar atención al hecho, ya señalado por Della Corte, de que se incluya en esta parte una carta de Símaco dirigida a Ausonio en la que se hace un gran elogio de su yerno Talassio.

En esta misma línea nosotros señalamos también la presencia del *Genethliacon* y del *Protrepticus,* que son epístolas poéticas dedicadas por el poeta a su nieto Ausonio, hermano de Paulino de Pella, hijos ambos de la hija de Ausonio. Y al considerar la observación de Della Corte respecto a la epístola en que Símaco elogia a Talassio, nos parece que la inclusión del *Genethliacon* y el *Protrepticus* en este conjunto epistolar incide en el mismo punto y que estos dos poemas pudieron ser incluidos por un sentimiento de amor fraternal, lo cual reforzaría la teoría de que fuera Paulino de Pella el compilador del grupo de epístolas y epigramas.

Por todo ello y siguiendo a Della Corte nos parece muy verosímil que el modelo de esta parte se formara a base de los borradores y escritos personales encontrados entre los papeles de Ausonio en el momento de su muerte, haciendo entre ellos una selección encomendada a Paulino de Pella, quien por razones particularísimas de efecto incluiría los poemas que de una manera directa se referían a su padre y a su hermano.

En este caso quedaría razonablemente explicada la inclusión del *Genethliacon* y del *Protrepticus* en el lugar en que se encuentran dentro del Vossiano y no sería inadecuada, como opinaba Schnkl, sin tener en consideración todas estas razones. La confección del modelo de este núcleo con los *Litturarii* de Ausoni explicaría fácilmente la inclusión en el mismo de la selección de epigramas y de las *Epístolas* de Paulino, entre las cuales tienen especial significación las que el santo obispo dirigió a su maestro en los momentos en que se desasía de las relaciones humanas de su vida anterior para dedicarse exclusivamente al servicio de Dios.

Resumiendo todo lo expuesto en este nuevo análisis, creemos que serían aceptables las siguientes conclusiones:

Universidad Pontificia de Salamanca

Los poemas que constituyen el *corpus* ausoniano del códice Vossiano parecen haber sido copiados de dos modelos fraccionarios. El modelo de los folios 33r-35v sería un códice fragmentario alterado al final de la serie de epitafios, donde se insertaron algunos poemas en lugar inadecuado, y que acabaría tras el primer dístico del poema a Heliogábalo cortado *ex abrupto*. Dicho modelo, cuando sirvió de base a nuestro códice, debía haber perdido ya el poema Mosela y su trasmisión arrancaría de un apógrafo de época muy próxima a Ausonio, a juzgar por la calidad de sus lecturas.

Para los folios 55v-69v se tomaría como base una selección de poemas hechos por Paulino de Pella a la muerte de Ausonio, formada por las composiciones encontradas entre los *litturarii* del poeta.

SECCIÓN AFRICANA

Se inicia esta sección en la segunda columna del folio 69v y cubre también los folios 70, 71 y 72, que son los últimos de la parte de Leiden; a la misma sección corresponde además el folio 37 de París, que en nuestra numeración general lleva el númro 73. La sección abarca, por tanto, una columna y cuatro folios completos. Está truncada por el final a causa de la pérdida de seis folios correspondientes a los tres bifolios centrales del cuaternión X del códice primitivo.

Esta pérdida hace imposible saber con exactitud la extensión que tenía; pero podemos tener la seguridad de que no era excesivamente amplia, pues los poemas conservados en el último folio de París, que seguía consecutivamente a los seis perdidos, no pueden considerarse pertenecientes a esta sección ni por su contenido, ni por su época, ni por su procedencia, ni por ningún otro punto de afinidad. Por consiguiente, la extensión máxima de la sección completa no podía ser superior a los diez folios.

En los primeros folios de la parte conservada hay una serie de poemas cortos, encabezada por un grupo de composiciones de contenido filosófico-moral, originales de Petronio, Sulpicio de Cartago y Claudiano; después de estos poemas filosóficos siguen otras composiciones dedicadas a imitar y ensalzar al poeta Virgilio. (No tomamos en consideración los enigmas de la parte

Universidad Pontificia de Salamanca

final del folio 40v de Leiden, escritos por una mano muy posterior sobre un pequeño espacio primitivamente en blanco y atribuidos a Augusto César).

Las composiciones virgilianas que aparecen bajo los nombres de Sulpicio de Cartago y de Ovidio Nasón son pequeños centones extraídos de los poemas de Virgilio y ordenados en estrofas de doce, diez, seis y cuatro hexámetros, así como una serie de doce monósticos cada uno de los cuales sintetiza el argumento de un libro de la *Eneida*.

Respecto a estos centones debemos advertir que si bien en el códice algunos se atribuyen a Ovidio, en la edición de Riese aparecen todos como originales de Sulpicio de Cartago. En nuestro criterio parece más lógica la atribución a Sulpicio, ya que la imaginación creadora, la fecundidad y la brillantez propias de Ovidio resultan poco concordes con la escasa originalidad del género literario del centón, propio, por otro lado, de ambientes más bien decadentes.

Sigue a los centones de Virgilio un poema atribuido a Augusto César, en el cual se defiende la permanencia de la *Eneida* frente al deseo expresado por el poeta de que fuera destruida. El último ejemplo de esta sección nos ha transmitido la parte inicial de la *Vita Vergilii* del poeta Focas. En el momento de la narración, que explica la enfermedad y muerte de Virgilio, el texto queda interrumpido *ex abrupto* y la sección definitivamente truncada por la pérdida de los seis folios que ya hemos explicado.

La procedencia africana de esta sección ha sido postulada de manera segura por Díaz y Díaz [31], basándose en los poemas recogidos en la misma, al mismo tiempo que afirma que su inclusión en este códice se efectuó a través de un modelo hispano. Desgraciadamente la extensión del fragmento que conservamos es bastante reducida, pero aún así resulta suficiente para comprobar que en todo caso se trata de una selección de autores paganos, entre los cuales los más tardíos, como Claudiano y Focas, pertenecen al siglo IV.

Probablemente se trate de una Antología elaborada en la provincia de Africa bajo el impulso de minorías paganas influyentes, que frente a la pujanza de la religión católica triunfante defendían con añoranza sus creencias tradicionales y sus sistemas de educa-

31 M. C. Díaz y Díaz, *Petronio. Satiricon* (Barcelona 1968) 97.

Universidad Pontificia de Salamanca

ción, ya que la región de Cartago fue uno de los puntos del Imperio donde sobrevivieron hasta tiempos más avanzados los centros culturales de tipo clásico. Por ello creemos que en estos folios ha llegado hasta nosotros parte de un manual de escuela, elaborado posiblemente en la región cartaginesa alrededor del siglo IV, a base de autores paganos positivamente valiosos para la educación de la juventud.

Todos los poemas conservados en esta sección africana están editados en la *Anthologia latina* de Riese [32]. En las páginas finales del tomo I hay una relación completa de los códices que conservan los poemas editados; y en ella aparecen los poemas que corresponden a cada códice, con referencia a su número en la edición. En este índice se cita el París 8093 con la siguiente referencia:

París 8093 s IX (VIII?) 1.2.26.160.256.257.
261.495.561.615.627.630-632.644-646.669-672

Del Vossiano se dan los siguientes datos:

Voss. leidensis F 111 s IX: 1.2.639-675 (exc. 646) cf 672

Basándonos en estos índices hemos procedido sobre la edición al cotejo de los poemas de nuestros códices; y en el caso del Vossiano hemos comprobado que las referencias son fácilmente verificables, cosa que no ocurre, en cambio, con el Parisino debido a la confusión de los datos aducidos. Pues si bien los poemas señalados aparecen en el códice, no se encuentran en los 38 folios primeros, únicos a los que puede atribuirse la datación de los siglos VIII-IX dada por Riese en su referencia, sino que están diseminados en folios pertenecientes a tres partes del códice diferentes entre sí, distintas, a su vez, de los 38 folios iniciales y, en todo caso, de datación posterior.

Y aunque la imprecisión se reduce solamente a hacer extensiva a varias partes la data que sólo a una corresponde, este único detalle puede ser fuente de gran confusión cuando se acometen estudios limitados a una de las múltiples fracciones, de distinta procedencia, que constituyen un códice misceláneo como es este Parisino.

32 Riese, *Anthologia latina*, Ed. Teubner (Leipzig 1906).

Universidad Pontificia de Salamanca

Que nosotros sepamos, no se ha hecho hasta la fecha ninguna corrección a las imprecisiones del índice de Riese. Por eso hacemos desde aquí esta llamada de atención, considerando que puede ser fructífera para posibles estudios ulteriores.

SECCIÓN MUTILADA

De ella sólo se conserva el último folio del conjunto, aislado del resto, que corresponde al folio 38 del Parisino. En él se encuentran dos fragmentos de otras tantas composiciones poéticas. La cara recta en su totalidad y once líneas del reverso están ocupadas por la parte final de un poema acéfalo que no hemos logrado identificar. Los versos que aparecen en primer lugar dicen así:

Exegit largum tempus statuitque reperta
Que fuerunt querenda sibi vox edita celo est
Iam satis impensum spatii dilecte profecta...

Hacia la parte final hay un verso que reza:

Nullus erit possit qui se perferre Ioanni...

Fácilmente se advierte que este poema es de contenido cristiano y que ensalza sobremanera a un personaje llamado Juan, que muy bien pudiera ser Juan el Bautista.

El poema siguiente queda perfectamente identificado por su título; se trata de una confesión de fe dirigida por un obispo llamado Agrestio a otro obispo llamado Avito. La primera parte de la composición comprende la dedicatoria propiamente dicha y una introducción, en la que el autor expresa su agradecimiento hacia Avito por haber recibido de él el mensaje de salvación, cuyos frutos le ofrece. El poeta expone a continuación el objeto de su fe, centrado en la Trinidad invisible creadora del universo y del hombre; en el momento en que va a describir la rebelión y la caída del hombre, la composición queda interrumpida.

No disponemos de datos suficientemente seguros para identificar los personajes cuyos nombres aparecen en la dedicatoria. Por el momento, para intentarlo, contamos con la edición y estu-

Universidad Pontificia de Salamanca

dio que de este poema hizo el padre Vega [33] y, más recientemente, con un artículo sobre el mismo del profesor Kurt Smolak [34].

El padre Vega, tomando como único punto de apoyo la fórmula de la dedicatoria, establece la identificación de los dos personajes aludidos en la misma. En su trabajo nos habla de que en la primera mitad del siglo V existió un presbítero llamado Avito, natural de Braga, que tuvo gran amistad con San Jerónimo y vivió en Jerusalén, donde gozó de gran prestigio. Este personaje, en una carta dirigida al obispo de Braga, emplea la fórmula *salutem in Domino aeternam,* que coincide con la que reza en la dedicatoria de nuestro poema, *inlustri... Avito... Agrestius eternam in Christo mundi creatoris salutem.*

Esta fórmula de salutación, según el padre Vega, es poco frecuente, y de ella se debe deducir que los dos personajes nombrados en el encabezamiento del poema son este Avito, natural de Braga, que en la primera mitad del siglo V residía en Jerusalén, y un obispo de Lugo llamado Agrestio, al que Hidacio alude en su Cronicón, donde recoge la noticia de que hacia el año 433... *in convento Lucensi contra voluntatem Agresti Lucensis episcopi Pastor et Syagrius episcopi ordinantur.*

A nosotros, no obstante, nos parece muy extraño que el autor del poema se dirija al bracarense Avito llamándole obispo, si realmente el presbítero de Braga no llegó a ostentar tal dignidad. La conclusión del padre Vega se basa en un dato no demasiado contundente y por ello nos resulta poco sólida. Creemos, por tanto, que respecto a ella debemos mantener en principio una prudente reserva. Por otro lado, la cronología no nos permite imaginar una correspondencia epistolar mantenida entre Agrestio de Lugo y cualquiera de los dos obispos conocidos con el nombre de Avito. Avito de Viena, cuyo nacimiento se fija en el año 460, viene a ser mucho más joven que Agrestio de Lugo; y aun cuando la vida de ambos hubiera podido coincidir en algunos años, de ninguna forma podía Agrestio dirigirse a él como maestro.

En cuanto a Avito de Clermont-Ferrand, su posterioridad en un siglo respecto a Agrestio de Lugo elimina la posibilidad de

33 A. C. Vega, «Un poema inédito titulado "De fide" de Agrestio Obispo de Lugo», en *Boletín de la Real Academia de la Historia,* 159 (1966), cuaderno 2, 167-107.

34 K. Smolak, «Das Gedicht des Bischofs Agrestius», en *Veroeffentlichungen der Kommission zur Herausgabe des Corpus der Lateinischenvaeter,* Heft 6 (Wien 1973).

Universidad Pontificia de Salamanca

plantear siquiera la hipótesis de que existiera entre ambos una relación epistolar. No creemos, pues, estar en posesión de ningún argumento sólido para afirmar que el Agrestio autor de nuestro poema sea el obispo lucense que vivió en la primera mitad del siglo V.

Utilicemos ahora los datos que nos proporciona el profesor Smolak. En su artículo ya aludido encontramos un segundo obispo llamado Agrestio, en cuyo nombre el presbítero Vital suscribe las Actas del Concilio de Orleáns del año 549. Sobre el lugar concreto de su sede episcopal ha existido una considerable polémica, pues si bien del texto parece desprenderse que en dichas actas figura como obispo de Tours, varios autores han excluido esta posibilidad por el hecho de que no aparece en la lista de obispos turonenses que Gregorio de Tours incluye en su *Historia francorum.*

Smolak supone que se trata del mismo obispo Agrestio que suscribió en 552 las actas del segundo Concilio de París. En realidad, sea o no sea Torus la sede episcopal que este obispo ocupó, es cuestión que no entra en los límites de nuestro trabajo; pero lo que sí resulta interesante para el mismo es que a mediados del siglo VI en una sede de la Galia Merovingia existió un obispo llamado Agrestio que muy bien pudiera ser el autor del poema que fragmentariamente nos ha conservado el códice 8093 de París, ya que la época de su episcopado coincide cronológicamente con la de Avito de Clermont-Ferrand, al que el poema pudo ser destinado.

Esta hipótesis, que si no puede sustentarse sobre datos seguros sí ofrece, al menos, un aceptable grado de verosimilitud, nos permite suponer para el poema *De fide* un origen galo-merovingio, dato que más adelante deberá ser tenido en consideración a la hora de establecer el posible origen del códice.

OPINIONES SOBRE EL LUGAR DE ORIGEN DEL CÓDICE Y SOBRE LA FECHA DE SU ELABORACIÓN

Todas nuestras reflexiones constituyen la base argumental sobre la que intentaremos establecer conclusiones respecto al lugar concreto en que este códice fuera exarado. Resulta sorprendente el hecho de que, a pesar de la importancia de esta cuestión,

Universidad Pontificia de Salamanca

casi ninguno de los autores de las descripciones consultadas se ocupe de hacer aportaciones a este respecto. El silencio es absoluto en lo que a las descripciones del Parisino se refiere, si exceptuamos el dato escueto de Riese que dice «códice hispano». Y en cuanto al Leidense, solamente Schenkl, Della Corte y Díaz y Díaz tocan la cuestión, aunque sin profundizar en ella.

Schenkl, tal vez influenciado por el hecho de que la parte ludense del códice fuera consultada por Sannazario en el monasterio benedictino de Ile-Barbe [35], emite la conjetura de que hubiera podido ser confeccionado en aquel mismo lugar para uso de la escuela que allí había fundado Carlomagno. Imagina un florilegio que pudiera contener en la parte perdida poesías de Sidonio Apolinar, poeta que compartía con Ausonio la alta estimación de los eruditos de aquel tiempo. Pero la probada identificación de la parte perdida con el actual Parisino 8093 invalida por completo esta última suposición.

Después de Schenkl la cuestión del origen del códice no ha vuelto a ser objeto de consideración, que nosotros sepamos, hasta que en 1960 F. della Corte nuevamente se ocupa de ella [36]. Basándose en la circunstancia de que el Vossiano fue encontrado en el convento benedictino de Ile-Barbe en 1558, supone que fuera escrito en Lyon; y la presencia en el Parisino de algunos poemas de Teodulfo de Orleáns le lleva a imaginar que el manuscrito pudiera haber sido escrito por la mano del propio Teodulfo. Pero como, más arriba, en nuestra descripción ha quedado demostrado, los folios que contienen Teodulfo no pertenecen al cuerpo del códice, sino que han sido insertos dentro del mismo en lugar inadecuado y, por consiguiente, no resulta válida la conjetura del profesor Della Corte.

La evidencia de los hechos ha demostrado lo engañoso de parte de las hipótesis de estos dos autores; y la parte que no ha sido invalidada por la evidencia parece sustentarse sobre supuestos muy débiles. No creemos que pueda considerarse suficientemente sólido un argumento de procedencia establecido sobre el lugar concreto en que un códice ha sido encontrado después de un tranquilo reposo de siglos; y ello tanto más cuanto que la circula-

35 C. Schenkl, *Monumenta Germaniae historica. Auct. Ant.*, t. 5 (Berlin 1961) 39.

36 F. della Corte, «L'ordinamento degli opuscula di Ausonio», en *Rivista di Cultura classica e medioevale* (Roma 1960) 21-29.

Universidad Pontificia de Salamanca

ción de códices entre los núcleos culturales del medioevo fue, como ya es sabido, muy activa.

Por estas razones nos parece más prudente por el momento someter a reserva la hipótesis común de Schenkl y Della Corte.

Si recordamos ahora las conclusiones a las que hemos llegado al hacer el estudio detallado de las distintas secciones del códice de París-Leiden, podremos comprobar lo siguiente:

a) La sección hispana, dentro de la cual hemos distinguido tres núcleos, acusa en los dos primeros de forma muy probable y en el tercero de manera evidente una procedencia toledana.

b) La sección aquitana, denominada así por nosotros a causa de su contenido exclusivamente ausoniano, evidencia sin ninguna duda su origen galo.

c) Respecto a la sección africana hemos aceptado la razonada opinión de Díaz y Díaz que, basándose en el prestigio de que gozaban estos poemas en la Hispania visigoda, los supone llegados al códice de París-Leiden a través de un modelo hispano.

d) Finalmente, entre los escasos restos que nos han llegado de una cuarta sección, la presencia en ella del poema *De fide* permite atribuirle procedencia gala, si es que se acepta la hipótesis planteada por nosotros, al hacer su análisis, de que se trate de una carta enviada por el obispo Agrestio de Tours al obispo Avito de Clermont Ferrand.

Dado que las cuatro secciones del códice que hemos aislado reflejan procedencias diferentes no nos sentimos suficientemente seguros para determinar el lugar de su elaboración basándonos exclusivamente en su contenido. No obstante, el origen galo de dos de estas secciones podría, en principio, inclinar la balanza en favor de la hipótesis de que fuera exarado en algún lugar de la Galia.

Llegados a este punto y a pesar de que el enfoque de nuestro estudio no está orientado hacia el análisis paleográfico del códice, hemos considerado conveniente recurrir a la paleografía para contrastar nuestra inicial suposición. Son de sobra conocidas las dificultades que entraña la datación de los códices visigóticos de esta época; pero tomando como base la descripción de los rasgos aceptados hasta la fecha como significativos, se llega a la conclusión de que el códice tiene bastantes rasgos comunes con la escri-

Universidad Pontificia de Salamanca

tura que los paleógrafos más autorizados consideran como toledana, del siglo IX.

Pero, ¿cómo compaginar las conclusiones aparentemente contradictorias a las que nos lleva la consideración del contenido, de una parte, y el análisis paleográfico, de otra? En esta disyuntiva nos parece reveladora y acertada la observación de Díaz y Díaz [37], según la cual el códice, aunque exarado al parecer por una mano hispana, presenta determinados rasgos paleográficos propios de la región Narbonense o de la Lionesa; ello le hace suponer que el escriba debió desplazarse de España a causa del empuje de la invasión sarracena en nuestra península. ¿No podría tratarse entonces de un códice escrito en la Galia meridional por un escriba procedente de Toledo?

La puntualización de la fecha de confección del códice es otra cuestión a la que se debe atender. Volviendo sobre las opiniones que en este punto han emitido autores cuyas descripciones hemos consultado, encontramos que para el Parisino, Arévalo (a través de De Rossi), Vollmer, Loewe (por medio de Clark) y Riese fijan la data en el siglo IX; Delisle, en cambio, la considera del siglo VIII, fecha que también plantea como posible Riese.

Respecto al Leidense, las siete descripciones consultadas lo fechan sin excepción en el siglo IX. Ante la evidente mayoría de criterios a favor del siglo IX para el Parisino y la unanimidad de esa misma datación para el Leidense, nosotros nos inclinamos a aceptar en principio que el manuscrito fuera exarado en el siglo IX. Además, si tenemos en cuenta la fecha que Vollmer atribuye al centón draconciano *De septem diebus* que se encuentra en la parte de París, no podemos datar el códice antes del siglo IX, en el que parece estar escrito el poema referido. No obstante, basándonos en algunos de sus rasgos paleográficos, no lo situaríamos más allá de los primeros decenios de este siglo.

Todas las reflexiones que preceden respecto al origen textual y a la confección del códice pueden sintetizarse en los siguientes puntos:

a) Cada una de las secciones hispana, aquitana y africana que hemos diferenciado dentro del conjunto París-Leiden parecen ser la transcripción a un solo manuscrito de tres antologías poéti-

37 M. C. Díaz y Díaz, *Petronio. Satiricon* (Barcelona 1968) 97-98.

Universidad Pontificia de Salamanca

cas originariamente independientes, seleccionadas y elaboradas en épocas distintas en Hispania, Galia y Africa, respectivamente, a base de composiciones originales de poetas pertenecientes a cada una de estas tres provincias del desaparecido Imperio romano. Los escasos elementos que se conservan de una posible cuarta sección ofrecen algunos indicios que permiten sospechar que se trata de poemas oriundos de la Galia Merovingia.

b) El códice pudo ser copiado en los primeros años del siglo IX en la Galia Meridional por un escriba de origen hispano, muy probablemente toledano, cuya permanencia en la Galia en el momento de la copia debía ser lo suficientemente prolongada como para que los rasgos caligráficos de la región de su nuevo asiento hubieran influido en su propia caligrafía. El mismo escriba pudo ser el vehículo que desde Toledo transportara los modelos sobre los que se copiaron las secciones hispana y africana, la cual, a su vez, debió llegar a Toledo por el lógico camino de la extinguida provincia cartaginense, permanente nexo de relación entre Africa e Hispania.

La presencia de estos poemas hispano-africanos en el códice de París-Leiden puede ser un indicio de que en siglos ya avanzados del medioevo y en ambientes de cultura carolingia permanecía vivo el interés por los poemas que se habían escrito, manejado y apreciado en los ambientes culturales más representativos de la Hispania visigoda.

SENTIDO Y FINALIDAD DE LA AGRUPACIÓN DE LOS POEMAS CONTENIDOS EN EL CÓDICE DE PARÍS-LEIDEN

A través del análisis de los temas, de los metros y de las marcas de escansión creemos que es posible fijar el sentido y la finalidad con la que fue confeccionada la selección poética recogida en este códice.

Los temas

En lo que a la temática se refiere la parte primera, denominada por De Rossi «Anthologia hispana», contiene en sus 32

Universidad Pontificia de Salamanca

folios un florilegio que resulta ser bastante coincidente con el reunido en el códice de Azagra. Como allí, se recogen también poemas de temas muy variados, pero todos ellos dentro de un contenido religioso, filosófico-moral o didáctico.

Los temas profanos son igualmente aquí poco abundantes y están representados por un grupo de poesías de Eugenio de Toledo de contenido pseudocientífico, entre las que coinciden con Azagra las *De animantibus ambigenis* y los *Versus de temporibus annorum.* Respecto a las poesías religiosas, a pesar de que en ambos códice se incluye una versión del Nuevo Testamento, París difiere de Azagra en el autor elegido, pues en Azagra se copió la versión poética de Juvenco mientras que en París aparece el *Carmen paschale* de Sedulio.

Los poemas referentes al Antiguo Testamento coinciden básicamente, pues en uno y otro manuscritos están el *Hexameron* de Draconcio en versión eugeniana y poemas cortos referentes a los siete días de la creación. Asimismo se encuentra el himno de Sedulio *Cantemus socii* ensalzando la gloria de Cristo. Son igualmente coincidentes las poesías moralizantes: Dísticos de Catón, poemas de Eugenio sobre la paz, *Contra ebrietatem, Contra crapulam,* etc.; las de lamentación: epístola a Chilperico de Venancio Fortunato, *Quaerimonia aegritudinis proprie, Lamentum de adventu propriae senectutis* y *De brevitate vitae* de Eugenio; y los poemas laudatorios, como los versos del Papa Dámaso a San Pablo.

Hay también numerosos epitafios comunes con Azagra; el grupo de Eugenio de Toledo, el de San Jerónimo dedicado a Paula, etc.; pero aparecen en el parisino bastantes que le son exclusivos y son los dedicados a personajes levantinos, los de Isidoro y sus hermanos, el de Santa Mónica, etc.

La selección de poesías de dedicación de monumentos es casi exactamente la misma, y comprende los eugenianos de diversas basílicas, los de San Martín de Dumio y los *Versus in tribunal.* Y tampoco faltan en París oraciones entre las que coincide con Azagra el exorcismo titulado *Versus supra lectum.*

La sección aquitana es un compendio casi completo de la obra de Ausonio que incluye al final un interesante epistolario, reflejo de la relación del autor con varios amigos, especialmente con Símaco y Paulino de Nola. Esta selección es muy rica en cuanto a los temas, pues incluye composiciones de índole tan

Universidad Pontificia de Salamanca

diferente como *Paracbasis* (ocupaciones durante el día), *Eglogas* (astrología y fiestas), poemas laudatorios como *Parentalia, Professores* y *Urbes;* histórico-mitológicos: *Epitaphia, Ordo imperiorum* y *Epigrammata;* numerosas composiciones de gran erudición, como las dedicadas a Pacato sobre letras, sílabas, palabras, etc., o enigmas como el *Griphus ternarii numeri;* y, por último, la interesante colección de epístolas, muchas diseminadas a lo largo del códice encabezando y dedicando diversas series de poemas, pero sobre todo el grupo final, entre las que se encuentran verdaderos testimonios de amistad, devoción y piedad familiar.

La parte africana es mucho más reducida. Sus poemas, de procedencia y épocas distintas, pueden agruparse en dos núcleos. El primero es de tono filosófico-moral y son sus autores Petronio, Claudiano y Sulpicio de Cartago; el segundo comprende una serie de centones virgilianos agrupados en estrofas de diferente extensión, bajo la firma de Sulpicio; este núcleo debía cerrarse con la *Vida de Virgilio,* del poeta Focas, cuya parte inicial se encuentra en el folio primero del cuaternión X, quedando cortada *ex abrupto.*

Por último, el pequeño fragmento de procedencia merovingia contiene restos de dos composiciones religiosas.

La versificación

Al igual de lo que ocurre respecto a los temas, los poemas que recoge la antología hispana encierran una selección muy semejante en este aspecto a la del códice de Azagra. Predomina el ritmo dactílico y se encuentran hexámetros en la versión poética evangélica del *Carmen paschale* y en los poemas comunes a ambos códices, como el *Hexameron* de Draconcio y los versos del Papa Dámaso y en algunas poesías de Eugenio de Toledo. Los mismos poemas en dísticos elegíacos coinciden también en Azagra y en París; así el *De Satisfactione* de Draconcio y la carta de Fortunato al rey Chilperico, las poesías eugenianas de dedicación de diversas basílicas y un grupo de epitafios.

Resulta significativo que los pocos poemas escritos en otros metros que aparecen en París son casi exactamente los mismos que los de Azagra: los *Versus supra lectum* en septenarios trocai-

Universidad Pontificia de Salamanca

cos y el *Lamentum de adventu propriae senectutis* con las siguientes variaciones métricas: 3 dísticos elegíacos, 6 estrofas de cinco senarios yámbicos cada una, 22 dísticos elegíacos más y, por último, 5 estrofas sáficas. No se encuentra en París el poema *Mole culparum,* único eugeniano compuesto totalmente en estrofas sáficas que aparece en Azagra, pero en cambio en este mismo metro se han incluido en París los *Versus de estate* del mismo autor.

También son exactamente coincidentes en los dos códices las composiciones que recogen determinados artificios de versificación tardía: el himno de Sedulio *Cantemus socii* y el poema de dedicación de la basílica de San Vicente, ambos en dísticos «epanalécticos», en los que la parte inicial del hexámetro y la final del pentámetro correspondiente son iguales; el poema *Ad Iohannem* en versos «disruptos», que en inicial y final de verso colocan, respectivamente, la mitad primera y la mitad segunda de una palabra partida; los epitafios del propio Eugenio y de su padre Nicolao Evandro, en disposición «acroteléstica», y la carta del rey Chilperico, donde se extreman el tono y las expresiones grandilocuentes propios de la latinidad tardía.

La antología ausoniana en el aspecto de la versificación resulta mucho más rica que la hispana y contiene un elevado número de poemas que se ajustan a los más variados metros, aunque el ritmo dactílico es preponderante. Los poemas en hexámetros son generalmente los más largos, pero no se encuentran composiciones extensas en largas series del tipo de las versificaciones evangélicas que hay en Azagra y en París; y son tal vez más numerosas las poesías en dísticos.

Los versos yámbicos se combinan de diferentes maneras; en dísticos compuestos de un senario y un cuaternario (*Parentalia* 15, *Professores* 3, 5, 6, 27), o de un septenario y un dímetro (epístola a Hesperio) y series seguidas (*Professores* 16, senarios; *Parecbasis,* cuaternarios; *Locus invitationis,* senarios). Los anapestos aparecen en *Parentalia* 19 y *Professores* 17; y los troqueos, combinados en dísticos formados por un senario y un cuaternario, en una epístola de Paulino a Ausonio. En estrofas sáficas están compuestos el poema *Ephemeris,* los 8 y 9 de *Professores* y la epístola de Paulino a Nicetas.

Endecasílabos falecios son los versos de la epístola de Ausonio a Drepanio dedicándole los poemas helenizantes. En algunos

Universidad Pontificia de Salamanca

poemas de *Parentalia* los metros dactílicos se distribuyen en versos de distinta extensión: dísticos formados por un verso de cuatro dáctilos y otro igual a la parte de hexámetro que precede a la cesura heptemímera, en el número 27, combinación de un hexámetro y un pequeño verso de dos dáctilos en el 28, y versos en serie de una longitud igual a la parte del hexámetro que precede a la cesura heptemímera.

Especialmente elaboradas son las dos epístolas dirigidas a Teonis: la primera consta de tres series sucesivas de hexámetros dactílicos, dímetros yámbicos y endecasílabos falecios. En la segunda se suceden los hexámetros dactílicos, los trimetros yámbicos, los falecios y los asclepiadeos.

No faltan en el *corpus* ausoniano alardes de tecnicismo propios de la versificación tardía; sirvan de muestra los *Versos ropálicos* compuestos cada uno por cinco palabras que, arrancando de un monosílabo, van sumando progresivamente una sílaba hasta terminar en una palabra de cinco, y varios poemas del *Tecnopaegnio,* uno en versos «anadiplósitos», en los que la palabra final de un verso se retoma como inicial del verso siguiente, quedando así encadenado todo el poema; y otros varios en los que todos los versos terminan en un monosílabo.

El reducido trupo de poesías de la antología africana abunda en versos dactílicos, aunque no faltan otros metros; en estrofas sáficas están compuestos un poema de Sulpicio y el introductorio de la Vida de Virgilio, y en endecasílabos falecios otro de Petronio.

Por último, la parte fragmentaria del final del parisino, de origen merovingio, contiene poesías pertenecientes al ritmo dactílico.

Las marcas métricas, neumas y anotaciones marginales

En las páginas anteriores hemos dado cuenta de las distintas notaciones que hemos registrado, las cuales parecen ser prueba de que estos códices se utilizaron para realizar estudios de versificación. Las marcas cuantitativas son abundantes; aparecen exclusivamente en los hexámetros y, exceptuado el poema *De ratione librae,* todas se encuentran en la parte hispana.

Los pentámetros de los dísticos elegíacos tienen sistemáticamente marcada la cesura fija que divide el verso. Coinciden en este tipo de marcas Azagra y París en los siguientes poemas: el

Universidad Pontificia de Salamanca

himno *Catemus socii* de Sedulio, la epístola a Chilperico de Venancio Fortunato y las poesías de Eugenio de Toledo a la dedicación de diversas basílicas.

En el *corpus* ausoniano hay ausencia total de marcas métricas, pero aparece indicado al margen el metro en que están compuestas las poesías no dactílicas. Son de notar también los neumas de tipo mozárabe escritos sobre diversos poemas en la parte hispana.

La antología africana y el fragmento final carecen en absoluto de todo tipo de marcas.

CONCLUSIÓN

Considerados los temas —todos ellos sumamente adecuados para la formación de los jóvenes—; los metros —con preponderancia del ritmo dactílico, pero con numerosas muestras de otros tipos: sáficos, yámbicos, etc.—; los virtuosismos técnicos —versos ropálidos, anadiplósitos, disruptos, epanalécticos, acrotelésticos, etc.—, y las diferentes marcas de escansión, no podemos por menos que llegar a la conclusión de que en el caso del códice de París-Leiden nos encontramos, como en el de Azagra, ante una *Antología poética escolar,* aunque mucho más extensa y compleja que aquélla, cuyas partes, de distintas procedencias, fueron seleccionadas y reunidas con una clara intencionalidad didáctica. El códice debe ser un manual de profesor utilizado en lecturas públicas escolares, según parecen reflejar las marcas métricas y las glosas marginales que ilustran sobre los distintos tipos de versos. El predominio del ritmo dactílico y la abundancia de otras clases de metros parecen apuntar hacia el nivel más elevado de los estudios de grado medio.

La transcripción a un solo manuscrito de poesías procedentes de tan diversos centros culturales podría revelar un deseo de recopilación muy de acuerdo con las directrices de la cultura carolingia. Tanto la antología aquitana como la africana constituyen conjuntos poéticos en los que se reelaboran temas de la cultura clásica greco-latina y pertenecen a autores anteriores a la caída del Imperio y vinculados a la vida de la Roma Imperial; sus poemas están compuestos en metros bastante variados. Así pues, de una parte por su temática y de otra por su mayor variedad en la versi-

Universidad Pontificia de Salamanca

ficación, representan la continuación de las selecciones poéticas de tradición clásica que tuvieron su comienzo en la antigua escuela griega y después fueron continuadas en la romana.

En cambio, en la antología hispana y en el pequeño fragmento merovingio se reunieron textos de contenido fundamentalmente cristiano y de autores en su mayor parte alto-medievales, que en sus composiciones se limitan casi exclusivamente al ritmo dactílico. A pesar de la época a la que pertenecen no aparece ni un solo ejemplo de poesía rítmica, pero en cambio no faltan los alardes de grandilocuencia y virtuosismo formal propios de la poesía medieval. Por todo ello parecen más bien estar concebidas bajo las nuevas influencias que nacen en el seno de las escuelas cristianas. No obstante, sus poemas respetan los metros cuantitativos, lo que las vincula en cierto modo a la tradición clásica.

No cabe duda de que estas cuatro antologías menores recogen selecciones modélicas procedentes de los centros culturales que con mayor fervor trataron de perpetuar la herencia del Imperio que se extinguía o de continuarla en los nuevos reinos nacientes: Toledo, capital de la Hispania visigoda; Burdeos, en la época de Ausonio; Cartago, en el siglo IV; la Galia Merovingia. Por ello su reunión en un solo manuscrito, exarado en los primeros años del siglo IX nos lleva a suponer que el códice de París-Leiden representa un intento de recopilación de los modelos antológicos más representativos de la herencia cultural romana realizada bajo el impulso de la naciente cultura carolingia.

MANUELA VENDRELL PEÑARANDA
Doctora en Filosofía y Letras,
catedrática de Latín

Universidad Pontificia de Salamanca